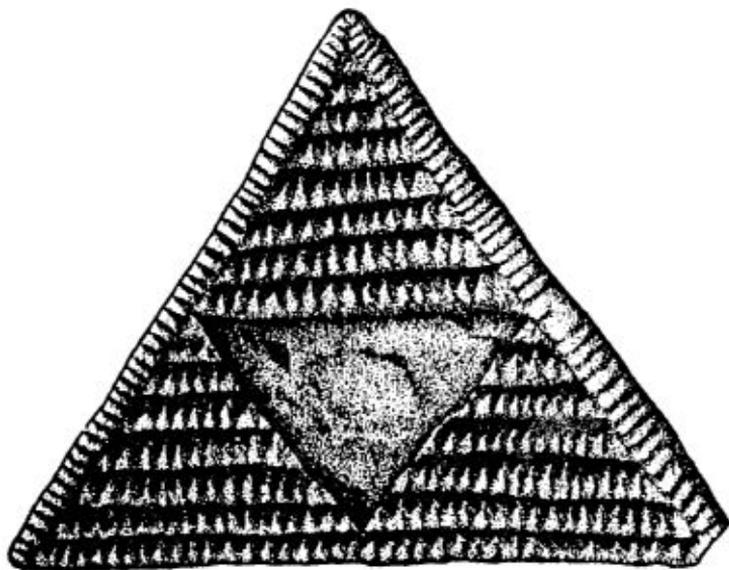


# El Museo Canario

XLVII



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1985-1986-1987

## EL MUSEO CANARIO

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

DEPÓSITO LEGAL: G. C. 37-1961

ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A. - PANTOJA, 20 - TEL. 415 25 46 - 28002 MADRID

Consejo de Redacción:

ALFREDO HERRERA PIQUÉ  
LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ  
JOSÉ MIGUEL ALZOLA GONZÁLEZ  
MANUEL LOBO CABRERA  
LUIS ALBERTO ANAYA HERNÁNDEZ  
JULIO CUENCA SANABRIA  
JUAN MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Secretario:

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ DE LA FE

Redacción y Administración: EL MUSEO CANARIO, Dr. Chil, 25.  
35001 Las Palmas de Gran Canaria

*Toda la correspondencia al Secretario*

# EL MUSEO CANARIO

Revista publicada por la Sociedad del mismo nombre de Las Palmas de Gran Canaria

FUNDADA EN 1879

INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

XLVII

1985-1986-1987

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN ... ..	9
<b>ARQUEOLOGIA - PREHISTORIA</b>	
B. GALVÁN, A. RODRÍGUEZ, M. I. FRANCISCO, F. HERNÁNDEZ, D. SÁNCHEZ: <i>Las industrias líticas de la cueva de Villaverde (Fuerteventura).</i>	13
ANTONIO BELTRÁN: <i>Algo sobre arte rupestre canario, en especial sobre los signos circulares y laberínticos de la isla de La Palma: problemas de difusión, de convergencia y de repetición de ideas elementales</i> ... ..	69
ERNESTO M. MARTÍN RODRÍGUEZ: <i>Algunas consideraciones en torno a las prácticas funerarias prehistóricas de la isla de La Palma...</i>	107
JOSÉ JUAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ: <i>Canaria: Redistribución, jerarquía y poder. (Bases estratégicas de la prehistoria insular)</i> ... ..	127
PABLO ATOCHE PEÑA: <i>Reconstrucción experimental del proceso de fabricación de cerámicas neolíticas tratadas a la almagra</i> ...	151
<b>HISTORIA</b>	
ANTONIO TEJERA GASPAR y EDUARDO AZNAR VALLEJO: <i>El primer contacto entre europeos y canarios ¿1312?-1477</i> ... ..	169
ANA VIÑA BRITO: <i>La prostitución en las islas realengas en el siglo XVI</i> ... ..	187
FRANCISCO MORALES PADRÓN: <i>Evocación del Real de las Tres Palmas.</i>	195
MANUEL LOBO CABRERA: <i>Silvestre de Balboa, poeta y mercader de Indias</i> ... ..	213
LUIS ALBERTO ANAYA HERNÁNDEZ y FRANCISCO FAJARDO SPÍNOLA: <i>Oposición a la Inquisición, conflictos y abusos de poder a fines del siglo XVI. (Las visitas de inspección a la Inquisición canaria).</i>	217
DEMETRIO CASTRO ALFÍN: <i>Fuentes documentales y análisis etnohistórico. Un estudio de caso: la brujería de Canarias en los siglos XVI y XVII</i> ... ..	237
JUAN MANUEL SANTANA PÉREZ: <i>Hospicios en la Ilustración canaria.</i>	249
MARCOS GUIMERÁ PERAZA: <i>Dos liberales del siglo XX: Pérez Armas y Mesa López</i> ... ..	269
<b>HISTORIA DEL ARTE</b>	
DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA: <i>«Los Mártires de Tazacorte», en una pintura del palacio del Quirinal atribuida al Borgognone</i> ...	295
CARMEN FRAGA GONZÁLEZ: <i>María Viera y Clavijo en el ambiente artístico de los ilustrados en Canarias</i> ... ..	319

## LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DE LA CUEVA DE VILLAVERDE (FUERTEVENTURA)

B. GALVÁN  
A. RODRÍGUEZ  
M. I. FRANCISCO  
F. HERNÁNDEZ  
D. SÁNCHEZ

La cueva de Villaverde se encuentra situada en el caserío de Villaverde dentro del término municipal de La Oliva (Fuerteventura), aproximadamente en el kilómetro 30 de la carretera comarcal Puerto del Rosario-Corrалеjo (fig. 1).

Su situación geográfica es la siguiente: 28° 31' 10" latitud Norte y 10° 12' 30" longitud Oeste. Aparece representado en la Hoja 1098 del mapa topográfico del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1: 50.000.

Desde los primeros trabajos de campo realizados en este yacimiento hemos creído necesaria una colaboración multidisciplinar donde los análisis geológicos, palinológicos, paleontológicos, etc., fueran considerados imprescindibles a la hora de elaborar una interpretación de este asentamiento humano.

Desde este punto de vista, al conocer la comunicación de B. Galván, A. Rodríguez e I. Francisco: «Propuesta metodológica para el estudio de la industria lítica del Archipiélago Canario», presentada en el Congreso de Cultura de Canarias de 1987, nos pareció oportuno aplicarla al conjunto lítico hallado en nuestras excavaciones.

El estudio que a continuación se presenta, como posible hipótesis de trabajo, se centra en los materiales hallados en la campaña de 1987 y se ampliará en el futuro a toda la industria lítica registrada en anteriores campañas.

Durante la campaña de 1987 se han reanudado los trabajos en

el interior de la cueva, interrumpidos desde 1983, año en que nos centramos únicamente en el descubrimiento de la entrada natural de la cueva.

Como vimos en su día, la entrada, orientada hacia el Sureste, estaba delimitada por dos paramentos que se alzaban debajo de la roca natural de la cueva sirviendo de techo de la misma.

El paramento Oeste se encontraba bien conservado y constaba de dos hiladas de piedras formando curvatura que deja un amplio espacio a modo de vestíbulo. Por el contrario, en el oriental se apreciaba una estructura poco consistente de piedra y tierra que, al iniciar nuevamente los trabajos en 1987, se encontraba totalmente destruida. Por ello nuestro primer objetivo fue limpiar esta zona para despejar la entrada y permitir un mejor acceso al interior.

Posteriormente se comenzó la excavación de la cuadrícula A4, en la que se observaban en superficie dos estructuras. Una de ellas, que hemos denominado 3, adoptaba una forma casi semicircular; estaba constituida por una hilada de piedras irregulares y planas, asentadas sobre el piso de la cueva y a su vez estaban delimitadas por una pared que variaba tanto en altura como en grosor.

La estructura 4 delimitaba por el Suroeste lo que debió ser propiamente área de ocupación, coincidiendo en parte con la zona en la que se encontraba situado el único enterramiento hallado en el interior de la cueva. Dicha estructura aparece reforzada por un gran amontonamiento de piedras.

Otro objetivo de esta campaña fue finalizar la cuadrícula A3, así como el testigo A3-A4, donde pudo documentarse la presencia de grandes piedras derrumbadas que interrumpían dos niveles de cenizas.

Los materiales líticos recuperados a lo largo de la campaña de intervención arqueológica de 1987 en la Cueva de Villaverde ascienden en su totalidad a 478, de los que 463 corresponden a industria lítica tallada y a fragmentos de materia prima y los 15 restantes a elementos utilizados o pulimentados.

## I.—INDUSTRIA LITICA TALLADA

Su estudio se lleva a cabo desde la perspectiva metodológica anteriormente citada, en la que se establecían cuatro niveles de análisis fundamentales, el primero de los cuales, análisis traceológico, resulta imposible de realizar por el momento.

El segundo nivel lo constituye el estudio morfotécnico. Se refiere al tratamiento de las características morfológicas y tecnológicas

cas del conjunto industrial, conducente a la reconstrucción de la cadena operatoria de fabricación. Dentro del mismo se discrimina el análisis de la materia prima del de la tecnología.

#### A) LA MATERIA PRIMA

El análisis material de los elementos integrantes de la presente serie lítica evidencia, ante todo, el uso exclusivo de productos volcánicos, preferentemente afaníticos, para la fabricación de industria lítica, que se concretan en los tipos de roca<sup>1</sup>:

- Basaltos: olivínicos, piroxénicos y microcristalinos.
- Traquibasaltos.
- Traquitas.

Dichas materias primas son recolectadas en diferentes formas de presentación, de las que han podido reconocerse éstas:

- Cantos rodados.
- Disyunciones columnares.
- Fragmentos brutos procedentes de colada.

En los cuadros siguientes queda expresada la incidencia porcentual de las materias primas empleadas.

CUEVA VILLAVERDE (materias primas)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
Bas. olivin. ... ..	26,31	55,17	22,58	50,00	42,06
Bas. pirox. ... ..	47,36	17,24	32,25	18,18	24,82
Bas. microcr. ... ..	5,26	—	3,22	3,02	2,75
Traquibasalto ... ..	21,05	24,13	38,70	27,27	28,27
Traquita ... ..	—	3,44	3,22	1,51	2,06

CUEVA VILLAVERDE (mat. primas: retocados)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
Bas. olivin. ... ..	28,57	20,00	14,28	52,38	37,50
Bas. pirox. ... ..	14,28	40,00	14,28	19,04	20,00
Bas. microcr. ... ..	14,28	—	14,28	9,52	10,00
Traquibasalto ... ..	42,85	20,00	57,14	19,04	30,00
Traquita ... ..	—	20,00	—	—	2,50

<sup>1</sup> Clasificación realizada con el asesoramiento de la Dra. C. R. Cubas Padilla (Dpto. de Geología-Universidad de La Laguna).

CUEVA VILLAVERDE (mat. primas: lascas)

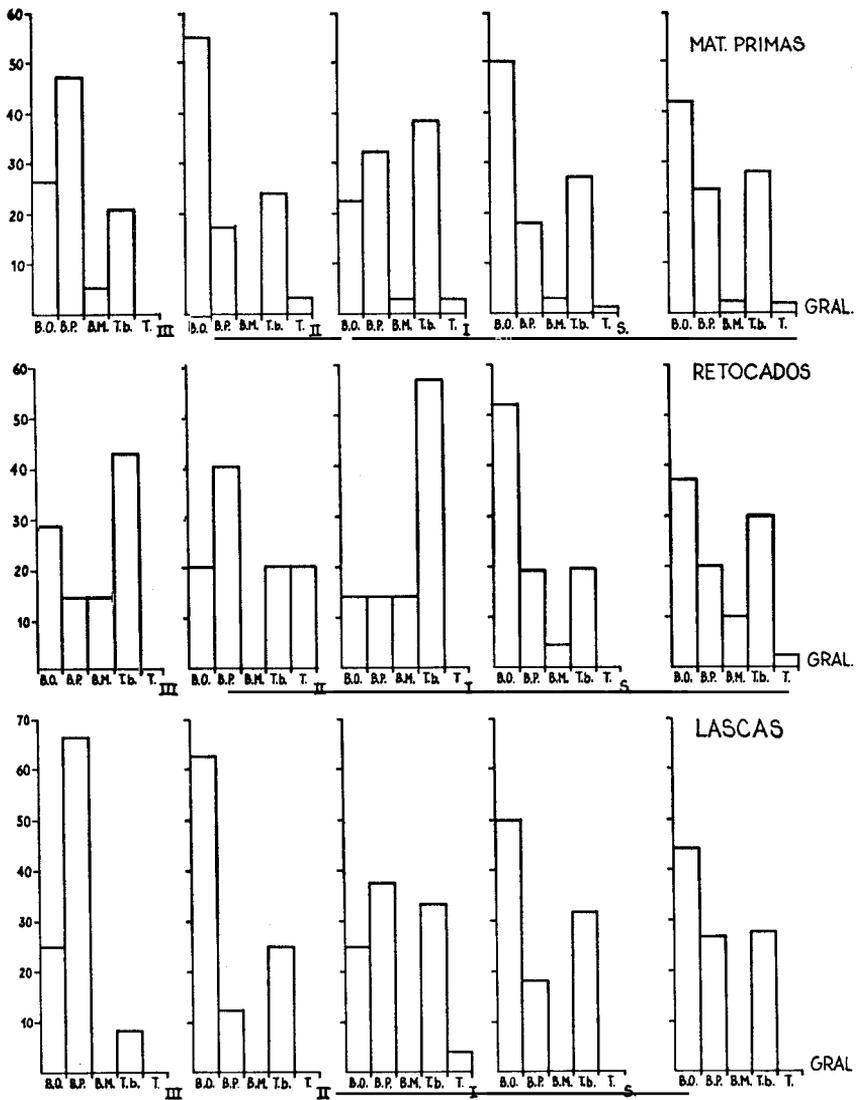
<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
Bas. olivin. ... ..	25,00	62,50	25,00	50,00	44,23
Bas. pirox ... ..	66,66	12,50	37,50	18,18	26,92
Bas. microcr. ... ..	—	—	—	—	—
Traquibasalto ... ..	8,33	25,00	33,33	31,81	27,88
Traquita ... ..	—	—	4,16	—	0,26

De una forma general se observa cómo los basaltos olivínicos aparecen en primer lugar dentro del conjunto, seguidos de los traquibasaltos bien representados; en tercer lugar, los basaltos piroxénicos y, por último, con escasa incidencia, los basaltos microcristalinos y las traquitas; habiendo que señalar asimismo la presencia de arena litificada o encalichada (compactada por CO<sub>2</sub>, Ca) en tres elementos encontrados en los niveles I y Superficial: dos fragmentos informes y un objeto pulimentado.

De forma individual, este orden de prelación se ve algo alterado, aunque no muy notoriamente. Puede apreciarse cómo en el Nivel III los basaltos piroxénicos predominan en general, específicamente entre las lascas, pero no entre los utensilios retocados, donde figuran en tercer lugar junto a los microcristalinos; como en el Nivel II, ocurre lo mismo con los olivínicos, apareciendo los traquibasaltos en segundo lugar entre las materias primas en general, las lascas y los utensilios retocados, seguidos de las traquitas ausentes sólo entre las lascas y donde no se encuentran representados los basaltos microcristalinos. En el Nivel I ejercen su predominio los traquibasaltos, excepto en las lascas, aunque con una ligerísima diferencia, por lo que aquí pasan a ocupar el primer lugar los piroxénicos, que figuran en segundo término en el cuadro general y se equiparan a los restantes tipos de roca entre los utensilios retocados. Por último, en el Nivel Superficial vuelven los olivínicos a su situación de preponderancia total, seguidos de los traquibasaltos y, a cierta distancia, de los piroxénicos, con una anecdótica presencia de los microcristalinos ausentes entre lascas y de las traquitas, ausentes entre lascas y utensilios retocados.

La incidencia porcentual de los diferentes tipos de roca queda reflejada en los bloc-índices de la gráf. 1.

Las formas de presentación de los tipos de roca identificados en el conjunto, así como la presencia porcentual de los mismos, son indicadas en el cuadro siguiente:



Gráfica 1

CUEVA VILLAVERDE (Pres. mat. primas)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
Canto rod. ... ..	13,51	6,75	4,51	12,96	9,11
Disy. column. ... ..	64,86	63,51	64,66	67,90	65,66
Frag. bruto ... ..	5,40	6,75	8,27	5,55	6,65
Irreconocibles ... ..	16,21	22,97	22,55	13,58	18,47

Ha podido reconocerse la forma original de presentación de la materia prima en el 43,93 por 100 de los casos, resultando imposible su identificación en el 56,07 por 100 restante.

Los materiales mejor representados son las *disyunciones columnares* de basalto olivínico, seguidas a gran distancia de las de basalto piroxénico. Las de basalto microcristalino, traquita y traquibasalto suponen un porcentaje verdaderamente ínfimo. Ello se debe a que dichas disyunciones aparecen en su mayoría en estado natural, como auténticas reservas de materia prima; como soportes de utensilios retocados en ciertas ocasiones (figs. 18, 29 y 30) e incluso empleadas directamente sin modificación alguna por su adecuado filo natural, en cuyo caso suelen presentar evidentes huellas de uso (fig. 17).

Los cantos rodados se han logrado identificar en una proporción mucho menor, pero hay que señalar que casi la mitad de ellos corresponden a soportes de utensilios retocados y el resto a lascas de decorticado. Existe un único caso en que el canto rodado, sin corrección alguna, ha sido empleado como percutor y como yunque, conservando fuertes huellas de su uso.

Los tipos de roca reconocidos entre los cantos son fundamentalmente basalto olivínico, basalto piroxénico y, en menor cuantía, traquibasalto, encontrándose mejor representados en el Nivel Superficial. En el Nivel I ocupan el tercer lugar, pasando al segundo en los niveles II y III.

Los fragmentos brutos de colada reconocidos figuran en último término, siendo principalmente de basalto olivínico, a veces algo vacuolar en ciertos utensilios retocados, existiendo asimismo de basalto piroxénico y microcristalino. Se encuentran mejor representados en el Nivel I, donde aparecen en segundo lugar, de resto alcanzan una representación casi episódica.

Las materias primas cuya forma de presentación natural resulta irreconocible constituyen un porcentaje importante en general, encontrándose entre ellas todas las clases de roca citadas, con especial incidencia de los basaltos olivínicos.

## B) LA TECNOLOGÍA

Mediante el análisis de los elementos originados en el proceso total de la talla puede accederse al conocimiento de los modos tecnológicos empleados en el mismo. Dichos elementos se tipifican de la siguiente forma:

### B.1 *Materiales de preparación de la materia prima*

1) Lascas de decortinado: Producidas al desprever de su capa superficial alterada a los fragmentos brutos, disyunciones columnares y cantos rodados, que constituyen el 3,60 por 100 del conjunto en el caso de las totalmente corticales y el 54,05 por 100 en el de las parcialmente corticales.

2) Lascas discoides: Derivadas de la preparación de núcleos y soportes discoides. Suponen el 7,21 por 100 del total.

CUEVA VILLAVERDE

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
L.cort. ... ..	50,00	45,45	36,36	60,61	46,85
L. disc. ... ..	—	4,55	6,82	12,12	7,21

La incidencia porcentual de los elementos de técnica corticales resulta mucho más notable que la de los elementos de técnica discoides, haciéndose especialmente fuerte en el Nivel Superficial, donde supone más de la mitad de éstos. Por el contrario, los discoides constituyen porcentajes mucho más bajos, si bien alcanzan el 12,12 por 100 en el Nivel Superficial. Estos van decreciendo progresivamente hasta desaparecer en el Nivel III.

### B.2 *Núcleos*

Están presentes en un único caso, registrado su hallazgo en el Nivel Superficial. Se trata de un núcleo discoide, preparado y explotado por talla centrípeta (fig. 16).

### B.3 *Materiales de técnica*

Corresponden a los elementos derivados del proceso técnico de manipulación de núcleos durante su explotación y a los resultantes del reavivado de aportes brutos retocados o utilizados al natural.

En el presente caso no han podido detectarse más que los siguientes tipos de materiales de técnica<sup>2</sup>:

1) Crestas de reavivado de soportes no retocados: Se caracterizan por la presencia de fuertes huellas de desgaste en su filo no retocado y utilizado directamente.

2) Crestas de reavivado de utensilios retocados: Corresponden a bordes retocados, normalmente muy agotados por el uso (fig. 15).

Habría que considerar materiales de técnica, asimismo, algunas de las lascas procedentes de elementos discoides existentes, pero ante la imposibilidad de identificar con certeza, si no es por medio de remontajes o de talla experimental, su verdadero origen, preferimos por precaución incluirlas entre los materiales de preparación de la materia prima.

Tanto las crestas de reavivado de soportes no retocados, como las de utensilios retocados, se encuentran muy escasamente representadas, limitándose su presencia a los niveles I y Superficial.

#### B.4 *Productos de lascado*

Se consideran como tales las lascas simples y las lascas retocadas, cuyo estudio se realiza desde una doble perspectiva. Analizando, de una parte, las formas del talón y, de otra, las características morfológicas externas de cada lasca.

1) Los Talones: De los 111 productos de lascado con talón recuperados, corresponden globalmente en un 10,63 por 100 al Nivel III, en un 19,14 por 100 al Nivel II, en un 39,36 por 100 al Nivel I y en un 30,85 por 100 al Nivel Superficial, quedando expresados en el siguiente cuadro los porcentajes de las diversas categorías de talón identificados entre las lascas simples (L) y las retocadas (U):

CUEVA VILLAVERDE

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Liso (L) ... ..	55,55	60,00	58,82	50,00
Liso (U) ... ..	100,00	66,66	66,66	40,00
Cortic. (L) ... ..	44,44	33,33	35,29	50,00
Cortic. (U) ... ..	—	33,33	33,33	60,00
Diedro (L) ... ..	—	6,66	—	—
Diedro (U) ... ..	—	—	—	—
Puntif. (L) ... ..	—	—	5,88	—
Puntif. (U) ... ..	—	—	—	—

<sup>2</sup> GALVÁN, B.; RODRÍGUEZ, A., y FRANCISCO, I.: *Propuesta metodológica para el estudio de las industrias líticas talladas prehistóricas canarias*, 1986, p. 6.

El predominio de los *talones lisos* sobre las restantes categorías, con el 56,38 por 100 de la totalidad, resulta incuestionable, seguidos de los *talones corticales* con el 40,42 por 100 y, a gran distancia, de los *puntiformes*, con el 2,12 por 100, y de los *diedros*, con el 1,06 por 100, encontrándose ausentes los facetados.

2) La morfología externa: Se incluyen aquí para su análisis únicamente los productos de lascado *no retocados*, quedando los retocados para su posterior tratamiento entre los *soportes*.

Las categorías de productos de lascado no retocados identificables son:

a) *Corticales*: Procedentes de fragmentos brutos, disyunciones columnares o cantos rodados.

b) *Discoides*: Originadas a partir de núcleos y soportes discoides.

CUEVA VILLAVERDE (lascas)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Corticales ... ..	66,67	59,09	45,45	69,70
Discoides ... ..	—	9,09	6,82	18,18
Irreconocibles ... ..	33,33	31,82	47,73	12,12

El porcentaje de elementos reconocidos resulta especialmente más elevado en el Nivel Superficial, seguido de los Niveles III y I, casi semejantes, siendo el Nivel II el que menor cantidad de identificables presenta.

Los valores porcentuales de los productos de lascado no retocados corticales predominan claramente sobre los productos de origen discoide, mucho peor representados y ausentes en el Nivel III, diversificándose de la siguiente forma:

CUEVA VILLAVERDE (l. corticales)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
L. de canto rod. ... ..	50,00	15,38	25,00	47,83
L. de frag. bruto ... ..	25,00	23,08	55,00	13,04
Irreconocibles ... ..	25,00	61,54	20,00	39,13

Los productos de lascado no retocados corticales procedentes de cantos rodados predominan en los niveles III y Superficial, mientras que en los niveles II y I se produce una inversión a favor de las lascas extraídas de fragmentos brutos.

## ANÁLISIS TIPOMÉTRICO

El estudio dimensional de los objetos se lleva a cabo discriminando previamente los retocados de los no retocados.

### A) Elementos no retocados

Los escasos efectivos de los productos de lascado no retocados completos imposibilitan la aplicación del método métrico-estadístico de B. Bagolini, como se había propuesto para ello<sup>3</sup>. En su defecto se ha considerado oportuno emplear los índices de Carenado y de Alargamiento de G. Laplace<sup>4</sup> a fin de poder establecer las características tipométricas del conjunto. Se han tenido en cuenta, asimismo, los valores medios de las dimensiones de las piezas.

Todo ello queda reflejado en el siguiente cuadro:

CUEVA VILLAVERDE (lascas)

Nivel	III	II	I	S	Total
I. alargamiento ... ..	0,965	1,252	1,470	0,956	1,220
I. carenado ... ..	2,914	2,962	2,818	2,580	2,256
Medidas medias ... ..	42/45/13	42/37/12	49/37/14	44/45/16	44/40/13

La media general de los I. A. resulta baja, pero especialmente en los niveles III y Superficial. En el Nivel I es donde únicamente se aprecia una cierta progresión en sentido contrario.

Los I. C. se presentan igualmente bajos, especialmente en los niveles inferiores de la secuencia.

Por todo ello puede afirmarse que en general se trata de un conjunto de elementos no retocados *cortos* y *planos* y de proporciones no laminares.

### B) Elementos retocados

En este caso, el análisis de sus características tipométricas sí se desarrolla conforme a lo establecido en la propuesta metodológi-

<sup>3</sup> GALVÁN, B.; RODRÍGUEZ, A., y FRANCISCO, I.: Op. cit., 1986, p. 8.

<sup>4</sup> LAPLACE, G.: *La Typologie Analytique et Structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses*, Banques de Données archéologiques. C.N.R.S., 1974, pp. 101-105.

ca<sup>5</sup>, consistente en hallar los índices de Alargamiento y Carenado y los valores medios de sus dimensiones absolutas: longitud = L, anchura = l y grosor = e, tal como queda expresado en el siguiente cuadro:

CUEVA VILLAVERDE (U. retocados)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
I. alargamiento ... ..	1,183	1,038	1,235	1,397	1,202
I. carenado ... ..	1,772	2,067	1,686	1,895	1,879
Medidas medias ... ..	63/53/38	69/67/31	74/66/42	72/53/32	70/61/35

El I.A. medio aparece bajo en general, siendo el menos bajo de todos el correspondiente al Nivel Superficial; en cambio, el I.C. medio es alto, sobre todo en los niveles II y Superficial, todo lo cual permite definirlo como un conjunto de utensilios retocados, de proporciones *cortas y carenadas*, y a juzgar por los valores de las medidas medias absolutas como un conjunto de grandes dimensiones.

#### ANÁLISIS TIPOLÓGICO

Se lleva a cabo mediante el estudio de los soportes, de los retoques de tipologización y, por último, de la clasificación tipológica.

#### A) *Los soportes*

Las categorías de soportes de utensilios retocados identificados son:

1. Lasca
2. Soporte discoide
3. Soporte bruto
4. Canto rodado
5. Irreconocible

La incidencia porcentual de las mismas dentro del conjunto queda reflejada en el presente cuadro:

<sup>5</sup> GALVÁN, B.; RODRÍGUEZ, A., y FRANCISCO, I.: Op. cit., 1986, p. 9.

CUEVA VILLAVERDE (soportes)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Lasca ... ..	66,66	66,66	57,14	31,81
S. disc. ... ..	—	—	—	4,54
S. bruto ... ..	—	—	14,28	36,36
C. rodado ... ..	33,33	33,33	—	22,73
Irreconocibles ... ..	—	—	28,57	4,54

A.1 *Lascas*

Constituyen el 44,77 por 100 de los soportes de los utensilios retocados, cuya procedencia determina su clasificación en las categorías que a continuación se relacionan, con expresión de su presencia porcentual:

CUEVA VILLAVERDE (lascas-soporte)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
L. discoide ... ..	—	16,66	—	9,09
L. frag. bruto ... ..	33,33	50,00	57,14	—
L. c. rodado ... ..	33,33	—	—	13,64
Irreconocibles ... ..	—	—	—	9,09

Las lascas de fragmentos brutos son las mejor representadas del conjunto, alcanzando el 21,05 por 100 del total, especialmente en los Niveles II y I.

Las lascas de cantos rodados comprenden el 10,53 por 100, estando presentes sólo en los Niveles III y Superficial.

Las lascas de núcleos discoides, extraídas por talla centrípeta, son las más escasas, con sólo el 7,89 por 100, proveniente de los Niveles II y Superficial.

A la categoría de irreconocibles pertenecen únicamente algunas piezas localizadas en el Nivel Superficial.

A una distancia considerable de las lascas aparecen los restantes tipos de soportes:

A.2 *Soportes brutos*

Están constituidos por fragmentos brutos tipificados en utensilios mediante retoques que comprenden el 23,68 por 100 de la totalidad, estando presentes en los niveles I y Superficial.

### A.3 Cantos rodados

Suponen el 21,05 por 100 del conjunto, con baja representación en los niveles III y II, más fuerte en el Nivel Superficial.

### A.4 Soportes discoides

Unicamente se registra la existencia de un solo ejemplar en el Nivel Superficial.

### A.5 Irreconocibles

A esta categoría pertenecen el 2,63 por 100 de los soportes de los niveles I y Superficial.

En el cuadro general de los *soportes* puede apreciarse cómo los soportes sobre lasca son sobrepasados por el conjunto de los restantes (brutos, cantos y discoides), que alcanzan globalmente el 52,59 por 100, si bien hay que matizar que este hecho se reproduce de forma individual únicamente en el Nivel I, predominando las lascas-soporte en el resto de la secuencia y, entre ellas, las originarias de fragmentos brutos.

La gráf. 2.a refleja la presencia porcentual de éstos en el conjunto.

## B) LOS RETOQUES

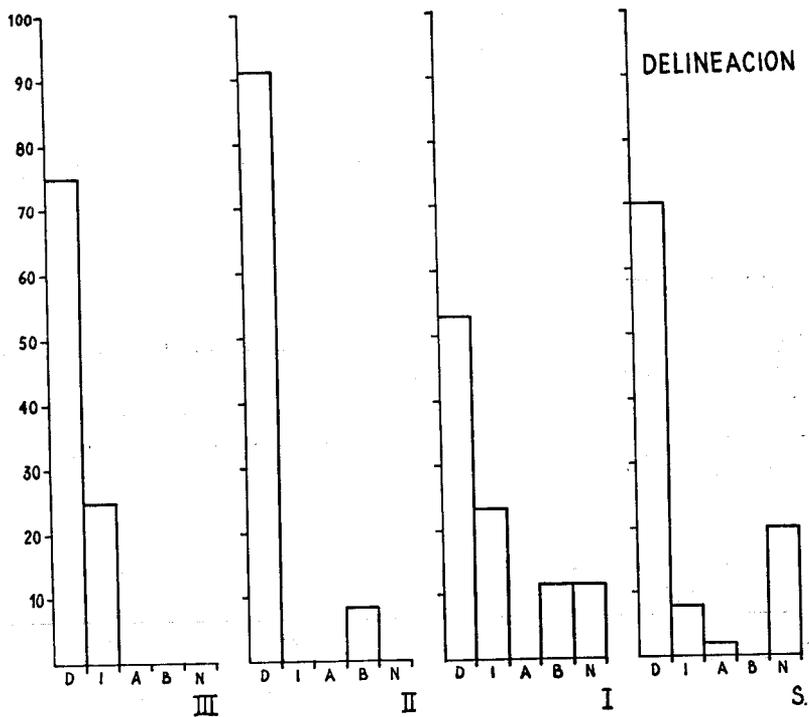
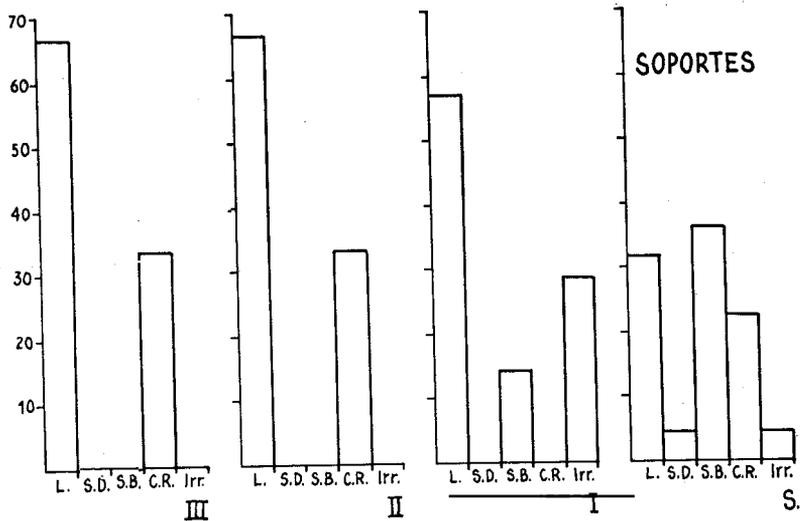
Su análisis se efectúa a partir de los criterios de Modo, Amplitud, Dirección, Delineación y Descamación<sup>6</sup>.

Tanto las diferentes categorías de retoques reconocidas, como la incidencia porcentual de las mismas, quedan de manifiesto en los siguientes cuadros:

CUEVA VILLAVERDE (modo)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Simple ... ..	100,00	41,66	70,58	52,00
Sobreelevado ... ..	—	58,37	17,64	28,00
Buril ... ..	—	—	11,76	20,00

<sup>6</sup> LAPLACE, G.: Op. cit., 1974, pp. 106-112.



Gráfica 2

CUEVA VILLAVERDE (amplitud)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Profundo ... ..	87,50	91,66	94,12	96,00
Marginal ... ..	12,50	8,33	5,88	4,00

CUEVA VILLAVERDE (dirección)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Directo ... ..	75,00	91,66	52,94	70,00
Inverso ... ..	25,00	—	23,53	8,00
Bifacial ... ..	—	8,33	11,76	—
Alterno ... ..	—	—	—	2,00
Normal ... ..	—	—	11,76	20,00

CUEVA VILLAVERDE (delineación)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Continuo ... ..	37,50	25,00	41,18	52,00
Denticulado ... ..	—	58,33	17,64	18,00
Muscado ... ..	62,50	16,66	41,18	30,00

CUEVA VILLAVERDE (descamación)

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>
Escamoso ... ..	75,00	58,33	76,47	50,00
Escalerif. ... ..	25,00	41,66	5,88	30,00
Laminar ... ..	—	—	17,64	20,00

El *modo* de retoque *simple* ejerce un claro predominio dentro del conjunto, si se exceptúa el Nivel II, en el que es sobrepasado por el retoque *sobreelevado* que alcanza el 58,37 por 100, estando ausente en el Nivel III. Se encuentra bien representado, asimismo, en el Nivel Superficial, con el 28,99 por 100. El retoque de *buril*, cuya presencia se restringe a los niveles I y Superficial, ofrece una especial incidencia en el Nivel Superficial, con el 20,00 por 100.

Según la *amplitud* del retoque, el predominio del *profundo* es aplastante en toda la secuencia, con un 94,25 por 100 de media, mientras que el *marginal* sólo alcanza el 5,75 por 100.

Por la *dirección* es el *directo* el dominante, con el 70,11 por 100, seguido a gran distancia por el *normal* (13,79 por 100), el *inverso* (11,49 por 100) y, finalmente, con escasísima incidencia, por el *bifacial* (3,45 por 100) y el *alterno* (1,15 por 100).

Conforme al criterio de *delineación*, el retoque *continuo* constituye el 44,83 por 100, seguido del *muescado*, con un 33,33 por 100, y del *denticulado*, con el 21,48 por 100. Ahora bien, si se consideran conjuntamente éstos, de borde discontinuo, frente a los primeros o continuos, verdaderamente ejercen un claro predominio sobre aquéllos, con el 55,17 por 100 de media, excepto en el Nivel Superficial, donde se encuentran algo menos representados que los continuos.

Por último, según el criterio de *descamación* del retoque, el *escamoso* domina sobre el resto, con un 58,62 por 100, figurando el *escaleriforme* con el 26,44 por 100 y el *laminar* con el 14,94 por 100, sólo presente en los niveles I y Superficial.

En las gráficas 2.b y 3 se indica la presencia porcentual de los distintos tipos de retoque.

La descripción morfotécnica de los utensilios retocados queda reflejada en el siguiente listado:

#### CUEVA VILLAVERDE 87

##### NIVEL III

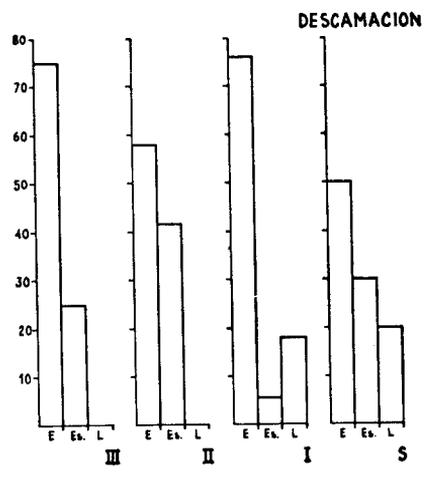
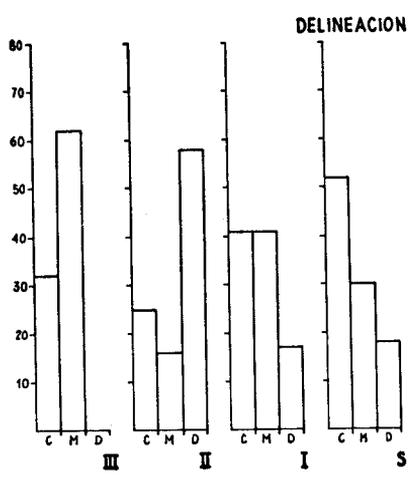
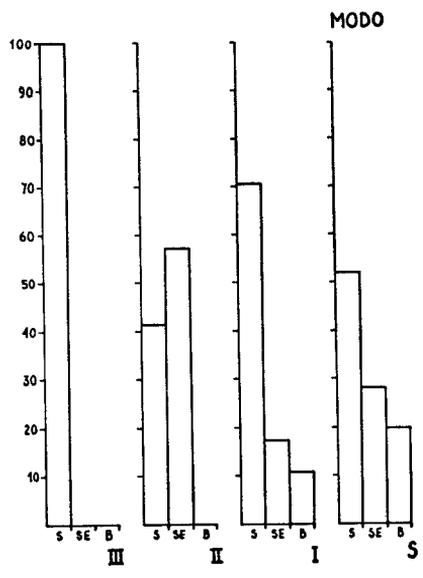
576 — D 321 / D 321 / D 321	[eSpd cc med / eSpd cc med / eSpd cc med]
580 — R 21	[Smi cvx dist + dSpd sin dex]
1.230 — D 321 — D 321	[eSpd cc — eSpd cc dist]

##### NIVEL II

782 — D 325	[dSEpd escal sin dist]
784 — Bc 1 — D 23	[eSpd cc dist sen + eSpd cc sen — dSmd sin dist.]
823 — D 322 + G 311	[dSEpd escal sin sen + SEpd escal cvx dist]
843 — D 323 , R 321	[dSpd escal sin dist , Spb escal prox]
1.168 — R 321 , D 323	[SEpd escal sin sen , dSEpd escal rect dext]
1.187 — D 323 , D 323	[dSEpd sin sen , dSEpd cvx dext]

##### NIVEL I

420 — Di	[Spb cvx]
427 — D 21	[eSpd cc dext]
800 — G 311	[eSpd cc — SEpd escal cvx — eSpd cc dist]
1.087 — D 321 — D 321 , R 321	[eSpi cc — eSpd cc sen , SEpb escal cvx dext]



Gráfica 3

---

1.088 — D 323 — D 321 + D 323	[dSEpd sin — eSmi cc dist + dSEpd sin dext]
1.098 — D 321	[eSpi cc med dext]
1.121 — D 321 , D 321	[eSpi cc dist , eSpd cc prox]

NIVEL SUPERFICIAL

109 — G 311	[eSpd cc — SEpd escal cvx — eSpd cc dist]
113 — B 32	[Bpn = Bpn]
114 — G 311 / D 321 + D 321 / D 321	[eSEpd cc — SEpd cvx — eSEpd cc prox / eSEpd cc + eSEpd cc / eSpd cc]
115 — G 311 , G 311	[eSpd cc — SEpd escal cvx — eSpd cc, eSpd cc — SEpd escal cvx — eSpd cc]
118 — G 311 + D 321 + D 321 + D 321	[SEpd rect — eSpd cc sen + eSmd cc dist + eSpd cc dext + eSpd cc prox]
119 — D 21 — R 21	[eSpi cc — Spd escal rect sen]
120 — B 21 + D 323 + D 321	[4Bpn dist + dSEpi sin dext + eSpi cc prox]
123 — D 321	[eSpd cc dist]
129 — D 321	[eSpd cc dist]
130 — D 325 / B 12 — D 321	[dSEpd sin / Bpn — eSpd cc]
135 — D 323	[dSpa sin dext]
359 — R 321 , D 323	/Spd escal cvx sen , dSpd escal cvx dext]
360 — D 25	[dSEpd sin dist]
361 — R 321 — D 322 — R 321	[SEpd escal cvx — eSpi cc dist + eSpd cc — SEpi cvx dext]
372 — G 311 + G 311	[SEpd escal cvx dist + SEpd escal cvx dext]
375 — D 23	[dSpd escal sin dext]
377 — B 12 , B 12	[Bpn , Bpn]
379 — B 12	[Bpn dist]
850 — D 21	[eSpd cc sen]
953 — R 321 + D 323 + R 321	[Spi escal cvx sen + dSEpd sin dist + SEpd sin dext]
958 — D 23	[dSpd sin sen]
962 — Bc 1	[dSmd sin sen + eSpd cc dist]

---

C) CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA

Se efectúa conforme a los principios de la Tipología Analítica preconizada por G. Laplace<sup>7</sup> en tal sentido y según se indicó en nuestra propuesta metodológica<sup>8</sup>. Los resultados de la misma pueden apreciarse en el listado que a continuación se relaciona:

<sup>7</sup> LAFLACE, G.: Op. cit., 1974, pp. 113-134.

<sup>8</sup> GALVÁN, B.; RODRÍGUEZ, A., y FRANCISCO, I.: Op. cit. 1986, p. 47.

CUEVA VILLAVERDE

Nivel	III		II		I		S		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
R 2 1 ... ..	1	16,66	—	—	—	—	1	2,63	2	2,99
R 3 2 1 ... ..	—	—	2	18,18	1	8,33	5	13,16	8	11,94
D 2 1 ... ..	—	—	—	—	1	8,33	2	5,26	3	4,48
D 2 3 ... ..	—	—	1	9,09	—	—	2	5,26	3	4,48
D 2 5 ... ..	—	—	—	—	—	—	1	2,63	1	1,49
D 3 2 1 ... ..	5	83,33	—	—	6	50,00	9	23,68	20	29,85
D 3 2 2 ... ..	—	—	1	9,09	—	—	1	2,63	2	2,99
D 3 2 3 ... ..	—	—	4	36,36	2	16,67	3	7,89	9	13,43
D 3 2 5 ... ..	—	—	1	9,09	—	—	2	5,26	3	4,48
G 3 1 1 ... ..	—	—	1	9,09	1	8,33	4	10,53	6	8,96
G 3 1 2 ... ..	—	—	—	—	—	—	1	2,63	1	1,49
B 1 2 ... ..	—	—	—	—	—	—	5	13,16	5	7,46
B 3 2 ... ..	—	—	—	—	—	—	1	2,63	1	1,49
BC 1 ... ..	—	—	1	2,63	—	—	1	2,63	2	2,99
Di ... ..	—	—	—	—	1	8,33	—	—	1	1,49

Los tipos primarios existentes integran los *grupos tipológicos*: R = Raederas, D = Denticulares, G = Raspadores, B = Buriles, Bc = Perforadores y Di = Diversos.

La incidencia porcentual de cada uno de estos grupos queda de manifiesto en el cuadro siguiente:

CUEVA VILLAVERDE (grupos tipológicos)

Nivel	III		II		I		S		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
R ... ..	1	16,66	2	18,18	1	8,33	6	15,79	10	14,93
D ... ..	5	83,33	7	63,63	9	75,00	20	52,63	41	61,19
G ... ..	—	—	1	9,09	1	8,33	5	13,16	7	10,18
B ... ..	—	—	—	—	—	—	6	15,79	6	8,96
Bc ... ..	—	—	1	9,09	—	—	1	2,63	2	2,99
Di ... ..	—	—	—	—	1	8,33	—	—	1	1,49

Resulta muy evidente cómo el grupo de denticulados (D) ejerce un fuerte predominio en toda la secuencia, constituyendo el 61,19 por 100 del conjunto de elementos retocados. Comprende todo tipo de piezas muescadas y denticuladas, como las representadas en las figs. 2, 11, 3, 4, 7, 8, 12, 19, 20, 22 y 32.

El grupo de raederas (R) los sigue a gran distancia, suponiendo el 14,93 por 100 de los utensilios, apareciendo individualmente o compartiendo el mismo soporte con otro tipo de retocado. Sue-

len estar tipificadas mediante retoque sobreelevado muy profundo, frecuentemente escaleriforme (figs. 22 y 23).

Los raspadores (G), de frente muy variado, ofrecen ciertos ejemplos retocados sobre canto rodado, de gran interés, como el correspondiente a la fig. 12.

Se presentan igualmente solos o junto a otro tipo de retoque.

Los buriles (B) se encuentran representados únicamente en el Nivel Superficial, con excelentes ejemplares en soporte de disyunción columnar y de otro tipo (figs. 29 y 30).

El grupo de perforadores (Bc) ofrece una escasa incidencia en el conjunto (2,99 por 100), limitada a los niveles II y Superficial.

Por último, en el grupo de diversos (Di) se incluye el único elemento existente de claro retoque bifacial<sup>9</sup> (fig. 14).

En la gráfica 4 queda reflejada la presencia porcentual de los *grupos tipológicos* dentro del conjunto.

La ordenación en serie decreciente de los *grupos tipológicos* ha permitido establecer la siguiente *secuencia estructural* referida a la totalidad del conjunto, no habiendo podido efectuarse de modo individual para cada nivel, al no encontrarse representados en ellos algunos de los grupos:

---

D<sup>7</sup> R G B Bc Di

---

Se aprecia un fuerte grado de ruptura o *discontinuidad* entre los denticulados (D) y el resto de la serie, que no registra alteración alguna, por lo que resulta bastante monótona.

Se han seleccionado para su figuración gráfica los utensilios retocados y demás elementos que a continuación se relacionan por considerarlos verdaderamente representativos del conjunto:

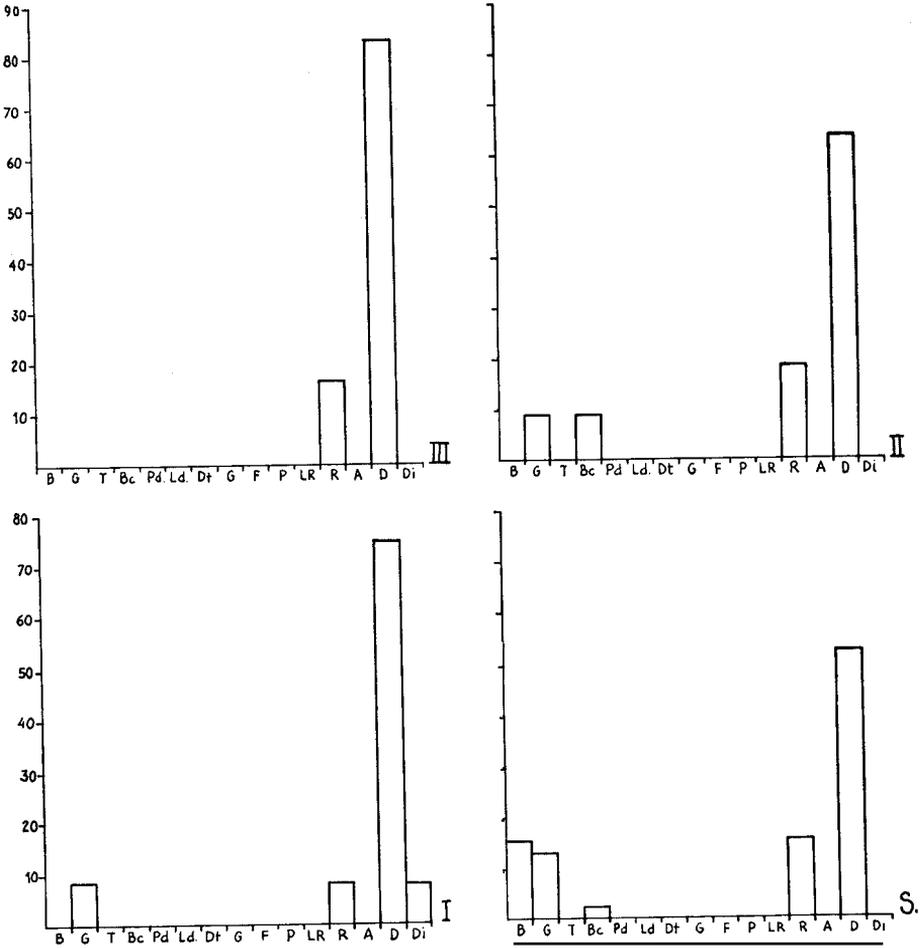
### NIVEL III

La 2 es una triple muesca o denticulado simple, de retoque sobreelevado profundo tendente a escaleriforme muescado en soporte bruto espeso, de sección triangular. La 3 es una raedera denticulada, de retoque simple muy profundo escamoso dextro, en soporte de lasca cortical de canto rodado, con talón liso. La 4 está constituida por un canto rodado como soporte, con retoque simple muy profundo escamoso denticulado convexo, presentando importantes alteraciones superficiales en la zona retocada, así como fuertes marcas de agotamiento.

---

<sup>9</sup> GALVÁN, B.; RODRÍGUEZ, A., y FRANCISCO, I.: Op. cit., 1986, p. 48.

# GRUPOS TIPOLOGICOS



Gráfica 4

## NIVEL II

La 5 es una lasca no retocada de talón liso, con evidentes huellas de uso en sus bordes senestro y dextro. La 6 es un perforador constituido por dos importantes muescas adyacentes en el filo transversal de la lasca-soporte, parcialmente cortical y con talón liso. La 7 es una doble raedera denticulada, formada por retoque sobreelevado muy profundo escaleriforme denticulado a ambos lados, en soporte de lasca de talón suprimido por los propios retoques de tipologización. La 8 constituye un raspador denticulado de retoque sobreelevado muy profundo escaleriforme convexo denticulado, en soporte de canto rodado al que se ha preparado la cara inferior artificialmente, mediante una única extracción, como puede apreciarse en la fig. 8.b. La 9 es también un raspador, pero de retoque sobreelevado profundo escaleriforme convexo, en soporte de canto rodado cuya cara inferior o plano está formado por la propia superficie rodada natural de una de sus caras. El contorno no retocado restante del canto presenta importantes estigmas, consistentes en una especie de picado producido muy probablemente por su empleo como percutor, que en su lado dextro se extiende formando una especie de acanaladura con signos también de desgaste.

## NIVEL I

La 10 es una lasca de grandes dimensiones de talón cortical, sin retoque, en cuyo filo dextro aparecen huellas de uso muy marcadas que se concentran en la parte distal. La 11 es una muesca inversa en soporte de lasca de fragmento bruto, carente de talón por rotura proximal. La 12 es una pieza doblemente denticulada, en el filo transversal distal y en el filo dextro, por retoque simple muy profundo escamoso. El soporte está formado por una lasca cortical extraída de un fragmento bruto con talón liso. La 13 constituye un raspador de retoque sobreelevado muy profundo escaleriforme, con denticulación simple lateral senestra, en soporte de canto rodado que ofrece la particularidad de tener la cara inferior o plano artificialmente preparado por seis extracciones, como puede apreciarse en la fig. 13.e. La 14 constituye un utensilio múltiple en soporte bruto, que comprende dos muescas simples en lado senestro, inversa proximal y directa distal, y un filo bifacial mediante retoque de este mismo tipo en el lado dextro. La fig. 15 representa el remontaje de dos lascas de reavivado del filo de un utensi-

lio indeterminable, que comprenden en su zona proximal (talón) parte de dicho filo muy desgastado. Concretamente, el talón de la 15.a sorresponde exactamente a la cara inferior o plano de la misma, que representa una superficie totalmente alisada por el uso. El talón de la 15.b, en cambio, corresponde a lo que sería el filo de la pieza con gran desgaste que parece extenderse a la arista vertical de la cara superior.

#### NIVEL SUPERFICIAL

La 16 es un núcleo discoide, de preparación y explotación centrípetas. La 17 constituye un ejemplo de disyunción columnar utilizada a filo natural, en el que se registran importantes huellas de uso. La 18 es un perforador en extremo de un fragmento de disyunción columnar, formado por dos muescas casi adyacentes. La 19 y la 20 son dos raederas denticuladas de retoque simple profundo escamoso denticulado, algo irregular en la 20, cuyo soporte está constituido por lascas corticales de canto rodado, de talón asimétrico cortical. La 21 presenta en soporte bruto un raspador denticulado distal de retoque sobreelevado tendente a escaleriforme muy profundo directo, un buril inverso proximal y un denticulado simple por retoque sobreelevado muy profundo escamoso inverso proximal. La 22 presenta un soporte de grandes dimensiones formado por una lasca de fragmento bruto, algo cortical, de talón suprimido por los propios retoques proximales, en la que se ha labrado: una raedera inversa senextra por retoque simple profundo escamoso ligeramente convexo y dos denticulados directos, transversal y dextro respectivamente, mediante retoque sobreelevado profundo escamoso. La 23 es una pieza doble en soporte de lasca con talón liso, en cuyo filo senestro presenta un denticulado simple o muesca inversa seguida de una pequeña raedera de retoque simple profundo escamoso rectilíneo directo. La 24 es un raspador denticulado de retoque sobreelevado muy profundo escaleriforme directo convexo denticulado, en soporte de lasca de fragmento bruto de talón cortical. La 25 es un soporte de lasca de fragmento bruto cuyo talón liso ha sido parcialmente ablacionado por los retoques de tipologización del frente de raspador mediante retoque sobreelevado profundo escaleriforme directo proximal, presentando asimismo dos muescas de retoque simple poco profundo escamoso directo distal. La 26 es un raspador doble, distal y dextro, de retoque sobreelevado muy profundo escaleriforme directo, en espeso soporte bruto de grandes dimensiones, que presenta huellas de uso muy marcadas en ambos filos activos y desgaste profundo en la cara inferior o

plano correspondiente a cada uno de ellos. La 27 presenta en su filo senestro un retoque casi plano muy profundo escaleriforme convexo directo, profundamente desgastado y erosionado. En su filo dextro presenta un retoque del mismo tipo, pero de delineación denticulada, que corresponde a una segunda fase de retoque de la pieza, a juzgar por la tonalidad más oscura que presentan los retoques en esta zona y por la mayor viveza de las aristas en general, que se enfatiza en el dibujo con una línea más intensa. La 28 tiene como soporte una lasca cortical de canto rodado, en cuyo filo distal se ha labrado un tipo de buril conocido como pico burilante alterno, mediante dos retoques de buril opuestos y ligeramente desplazados. La 29 tiene como soporte una disyunción columnar en el que se han labrado dos buriles, uno directo proximal y el otro inverso distal, en ambos casos sobre rotura; en cambio la 30 tiene un buril sobre truncadura no retocada, que ha sufrido un reavivado, según puede observarse en el doble negativo del retoque de buril. Presenta el mismo tipo de soporte que la pieza anterior. La 31 está constituida por una gran lasca como soporte, con cuatro retoques de buril proximales senestros (31.b), un denticulado simple en el filo distal y en el filo dextro, un denticulado de retoque sobreelevado profundo directo (31.a). Finalmente, la 32 tiene un soporte de canto rodado, utilizado inicialmente como yunque, como percutor y como elemento abrasivo, a juzgar por las huellas de desgaste existentes en el contorno de la pieza, presentando una pátina de tonalidad más clara, que contrasta visiblemente con la parte retocada posteriormente, mucho más oscura. El retoque practicado es sobreelevado profundo tendente a escaleriforme, sobre plano inferior artificialmente fabricado mediante amplios rebajes en la cara inferior, y tipifica al soporte en un raspador denticulado, en la fase final de aprovechamiento del mismo.

## II.—UTILLAJE LITICO NO TALLADO

Se incluye aquí a una serie de elementos cuyas formas naturales han sufrido modificaciones debido al uso a que han sido sometidas y que de modo general se distribuyen en las categorías siguientes: Percutores, yunques, pulidores y elementos de molturación. No siempre cada una de ellas corresponde a un único soporte, sino que, por el contrario, resulta frecuente hallar más de una en un mismo soporte, casi siempre constituido por un canto rodado. El tipo de huellas que presenta cada pieza determina su inclusión en una u otra categoría.

## PERCUTORES

Se caracterizan por la presencia de huellas de erosión concentradas en uno o en los dos extremos de un canto, producidas por la percusión de éste sobre la materia prima.

886-III: Lasca cortical conteniendo huellas de percusión en su anverso. Basalto olivínico. L:3, l:4,5, e: 1 cm.

1214-III: Lasca cortical con huellas de percusión en el anverso. Basalto olivínico. L:4, l:4,5, e: 1,5 cm.

782-II: Canto-percutor proximal. Raspador denticulado distal tallado (fig. 8) Traquibasalto. L:6,1, l: 6,2, e: 4,1 cm.

823-II: Canto-percutor proximal. Pulidor en borde dextro. Raspador distal tallado (fig. 9). Basalto piroxénico vacuolar. L:8,2, l: 6,8, e: 3,5 cm.

109-S: Canto-percutor proximal. Raspador distal tallado. Basalto olivínico. L: 6,6, l: 6,8, e: 4,5 cm.

111-S: Canto-percutor bipolar. Yunque triple. Traquita. L: 8,5, l: 5,2, e: 4,9 cm.

360-S: Canto-percutor proximal. Pulidor en bordes dextro y senextro. Yunque. Raspador denticulado distal tallado (fig. 32). Basalto olivínico alterado. L: 8,8, l: 7, e: 3,4 cm.

362-S: Canto-percutor unipolar. Yunque. Traquibasalto. L: 8,9, l: 8,7, e: 3,1 cm.

## YUNQUES

Están caracterizados por una serie de huellas de piqueteado, generalmente dispuestas en círculo, en una o en dos de las caras más amplias del soporte; originándose éstas al utilizar dicha superficie como punto de apoyo para el desbaste de bloques de materia prima, la producción de lascas o la tipificación por retoques de cualquier soporte.

1186-II: Fragmento bruto con huellas de piqueteado dispersas y muy poco profundas. Basalto piroxénico. L: 17,5, l: 12, e: 3,3 cm.

420-I: Yunque bipolar en soporte bruto con retoque bifacial lateral. Traquibasalto. L: 11, l: 9,5, e: 5,3 cm.

111-S: Yunque triple. Percutor bipolar. Soporte de canto fragmentado. Traquita. L: 8,5, l: 5,2, e: 4,9 cm.

115-S: Yunque. Raspador retocado. Soporte de canto rodado. Basalto olivínico. L: 7,1, l: 6,8, e: 5,8 cm.

360-S: Yunque. Percutor. Pulidor. Raspador denticulado retocado.

Soporte de canto rodado. Basalto olivínico alterado vacuolar. L: 8,8, l: 7, e: 3,4 cm. (fig. 32).

362-S: Yunque con profundas marcas de agotamiento. Percutor. Soporte de canto rodado. Traquibasalto. L: 8,9, l: 8,7, e: 3,1 cm.

#### PULIDORES

Están constituidos por materia prima abrasiva, que en el presente caso es basalto de tipo vacuolar.

823-II: Pulidor. Percutor unipolar. Raspador retocado (fig. 9). Huellas de uso en arista dextra. Soporte de canto rodado. Basalto piroxénico vacuolar. L: 8,2, l: 6,8, e: 3,5 cm.

121-S: Pulidor de sección rectangular. Fragmentado. Huellas de desgaste en todas las caras. Basalto olivínico vacuolar. L: 7,7, l: 5,2, e: 3,2 cm.

360-S: Pulidor. Percutor. Yunque. Raspador denticulado retocado. (fig. 32). Basalto olivínico alterado vacuolar. Huellas en arista. L: 8,8, l: 7, e: 3,4 cm.

#### ELEMENTOS DE MOLTURACIÓN

Se trata de tres cantos rodados utilizados como elementos activos de molturación de almagre, cuyos restos aún se conservan en la superficie activa desgastada por el uso. La persistencia de éstos en tales piezas ha permitido inferir su funcionalidad de modo evidente.

336-S: Canto fragmentado de sección oval. Presenta desgaste en una de sus caras. Basalto piroxénico. L: 4,2, l: 4, e: 2,2 cm.

110-S: Canto rodado de sección subcircular. La cara activa es totalmente plana, con ciertas estrías oblicuas y abundantes restos de almagre. Basalto olivínico. L: 8,3, l: 7,8, e: 5,8 cm.

112-S: Canto fragmentado, de sección tendente a oval. Presenta dos planos activos con abundantes restos de almagre incrustados. Basalto olivínico vacuolar.  $\varnothing$  aproximado: 9 cm., e: 3,8 cm.

#### ELEMENTOS PULIMENTADOS

La materia prima en que están trabajados es la arena litificada por  $\text{CO}_3\text{Ca}$  o caliche y el número de evidencias de este tipo limitado a los tres ejemplares que se describen a continuación:

1131-I: Disco fragmentado, de sección plano convexa y borde exterior redondeado. La fuerte alteración de la materia prima impide distinguir con claridad las huellas de pulimento  $\varnothing$  aproximado: 6 cm., e: 1,2 cm.

157-S: Fragmento indeterminado, de sección triangular irregular, que presenta una de sus superficies muy pulimentada. L: 4,8, l: 1,6, e: 0,8 cm.

122-S: Se trata de un objeto que formalmente coincide en sus características con las de un hacha pulimentada, pero que funcionalmente no puede ser considerado como tal, debido a la poca dureza de la arena litificada. L: 5,4, l: 4, e: 0,9 cm.

En el cuadro siguiente queda expresada la incidencia de cada una de las categorías de elementos líticos no tallados dentro del conjunto:

#### CUEVA VILLAVERDE

<i>Nivel</i>	<i>III</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>S</i>	<i>Total</i>
Percutores ... ..	2	2	—	4	8
Yunques ... ..	—	1	1	4	6
Pulidores ... ..	—	1	—	2	3
E. molturac. ... ..	—	—	—	3	3
E. puliment. ... ..	—	—	1	2	3

El presente estudio de las series líticas de Cueva Villaverde, exhumadas en la campaña de excavaciones de 1987, ha permitido poner de manifiesto algunos de los rasgos que parecen caracterizar a dichas industrias, proporcionando asimismo cierta información sobre el uso de los recursos naturales líticos y, en consecuencia, ilustrando, aunque de forma limitada, esta parcela económica de la vida aborigen.

Las materias primas empleadas en la producción de utensilios líticos son, en su casi totalidad, de origen volcánico, tan frecuentes en el entorno del propio yacimiento: basaltos (olivínico, piroxénico, microcristalino), traquibasaltos y traquitas, si bien es cierto que excepcionalmente también se hace uso del caliche o arena litificada por  $\text{CO}_3\text{Ca}$  en la industria pulimentada. Estos materiales pueden ser utilizados directamente en su forma natural de canto, disyunción o fragmento bruto, o bien transformados mediante un proceso tecnológico más o menos complejo, en objetos debidamente tipificados; observándose una intencionalidad de selección de los materiales de tipo afanítico que producen superficies de fractura más lisas y por tanto más propicias para la talla, en el predominio que de éstas se registra en el contexto general de las mate-

rias primas. Resulta imposible por el momento determinar con precisión las áreas fuente de aprovisionamiento de estos materiales, a falta de un estudio especializado en tal sentido.

Señalar, por último, la existencia de numerosas disyunciones columnares basálticas y de algunos cantos rodados que no presentan huella de uso visible alguno, por lo que muy bien pueden ser consideradas como auténticas reservas de materiales.

Los métodos tecnológicos empleados en la producción de utensilios no resultan fáciles de identificar, debido a la escasa presencia de elementos pertenecientes a los diferentes estadios de la secuencia de reducción, hecho éste que caracteriza al conjunto e impide la reconstrucción completa de la cadena operatoria de fabricación, ofreciendo no obstante valiosas concreciones sobre la misma. Así, pues, la estimación de la totalidad de los talones en los productos de lascado, mayoritariamente lisos o corticales, posibilita el conocimiento concreto del hábito tecnológico de no preparar los planos de percusión, ni específicamente el talón antes de ser extraída la lasca, hecho que se ve reforzado por la inexistencia de talones facetados y que, por otra parte, permite definirla como una industria afacetada. Los productos de lascado reconocibles pueden ser de tipo discoide o de tipo cortical. Los primeros, procedentes de la explotación de núcleos y soportes discoides, están escasamente representados en general y ausentes en el Nivel III. Sólo en el Nivel Superficial adquieren cierta importancia, con la presencia de un núcleo y un soporte discoides, únicos de la secuencia, que vienen a testificar el conocimiento y práctica de la talla centrípeta, aunque de escasa incidencia y limitada a los niveles II, I y Superficial de la ocupación.

Los productos de lascado corticales, procedentes de la capa superficial de alteración de los cantos, disyunciones y fragmentos brutos predominan en el conjunto, siendo empleados frecuentemente como soportes de utensilios retocados (niveles III y Superficial), en cuyo caso resulta imposible determinar si verdaderamente se trata de lascas extraídas premeditadamente para su tipificación o si, por el contrario, son lascas de desecho originadas en el proceso de decortinado y adecuación de la materia prima, posteriormente aprovechadas como soportes.

Las diferentes categorías de utensilios retocados no sólo aparecen fabricados sobre lascas, sino también en otras clases de soportes como cantos rodados, soportes brutos y soportes discoides, ofreciendo lo dos primeros la particularidad de que su plano activo o cara inferior, a veces, debe ser preparada artificialmente mediante rebajes amplios, como puede apreciarse en las figs. 8, 12 y

32. Estos suelen estar tipificados mediante retoque sobreelevado profundo escaleriforme directo continuo; mientras que las lascas-soporte suelen serlo mediante retoque simple profundo escamoso directo, de delineación no continua (muescada o denticulada). Los grupos tipológicos reconocidos son: denticulados (D), raederas (R), raspadores (G), buriles (B), perforadores (Bc) y diversos (Di), correspondiendo casi la mitad de los efectivos a los denticulados (D), que comprenden desde muescas o denticulados simples hasta raederas y raspadores denticulados, presentando además la mayor diversificación en soportes y retoques del conjunto. Las raederas (R) se encuentran mucho menos representadas, comprendiendo sólo dos tipos primarios. Los raspadores (G), ausentes en el Nivel III, están escasamente diversificados, predominando los muy carenados en soporte de gran formato. Los buriles (B) sólo aparecen en el Nivel Superficial, e igualmente en grandes soportes de disyunción columnar especialmente. Los perforadores (Bc) no están presentes más que en los niveles II y Superficial, con una incidencia casi episódica. Los diversos (Di), por último, están representados por un único ejemplar de filo bifacial localizado en el Nivel I.

Se incluye, asimismo, en la categoría de utensilios, a una serie de productos de lascado no retocados que ofrecen evidentes huellas de uso y desgaste en sus filos (figs. 5 y 10), cuyo origen resulta imposible de reconocer sin un estudio traceológico que las identifique y determine la actividad que las produjo. Dichas huellas se presentan, a veces, en alguno de los filos naturales de ciertas lascas retocadas, como en las figs. 3, 23 y 28, lo que indica claramente que la pieza ha sido utilizada doblemente: en su borde retocado y en su borde natural, aunque se desconozca su funcionalidad.

El proceso de fabricación de utensilios no parece haberse llevado a cabo en su totalidad en el propio yacimiento, a juzgar por los escasos «debris» de talla recuperados, al menos en la zona del yacimiento excavada en la presente campaña, quedando, no obstante, bien patente que la técnica de talla empleada es la percusión directa con percutor duro (figs. 8 y 32), sobre yunque (fig. 32), aunque es muy probable que se combine asimismo con la percusión manual móvil.

La reutilización de objetos ha podido ser constatada en varios casos, siendo el más notable de todos el de la fig. 32, consistente en un canto rodado de basalto olivínico algo vacuolar empleado como percutor (parte proximal), como abrasivo (contorno) y como yunque (parte central), que posteriormente fue retocado en su parte distal y convertido en un raspador denticulado de plano in-

ferior fabricado artificialmente. La pieza presenta una doble pátina, de tonalidad mucho más clara en su antigua superficie y, por el contrario, mucho más oscura en la zona de retoques. Los restantes casos de reutilización están constituidos por: un elemento de filo bifacial de gran formato utilizado como yunque en ambas caras; y un canto rodado con retoques muy erosionados, empleado asimismo como yunque.

No podemos determinarlo aún con certeza, pero la sorprendente escasez de núcleos probablemente se deba a que hayan podido ser reutilizados como utensilios tras una adecuación de sus condiciones que seguramente impediría reconocer su antigua fisonomía. Algunos ejemplares evocan estas preformas.

El estudio tipométrico del utillaje ha puesto en evidencia una clara tendencia al macrolitismo, marcada por una fuerte propensión al carenado con unas medidas medias muy significativas en este sentido a lo largo de toda la secuencia.

Como últimas consideraciones en relación con el utillaje lítico tallado podrían citarse:

1) Los utensilios son fabricados en procesos de transformación distintos, si se trata de lascas o de los restantes tipos de soportes indicados.

2) Dichos procesos pueden oscilar desde un esculpido total de la pieza hasta un simple arreglo marginal.

3) La importancia de la talla suele estar determinada por el tipo de soporte.

4) El empleo de soportes naturales como cantos rodados, disyunciones o fragmentos brutos de materia prima supone efectivamente una economía gestual en el proceso operativo, ahorrando en muchos casos una importante y larga preparación del mismo.

5) El uso de tales soportes suele ocasionar una cierta economía de la materia prima, puesto que la mayor parte de ellos comporta más de un tipo de retoque en sus filos.

6) La variabilidad del conjunto resulta notable, máxime si se tiene en cuenta el bajo número de piezas que lo integran.

Respecto a lo lítico no tallado, básicamente constituido por elementos de materia prima cuyas formas están determinadas por las funciones a que han sido destinados, puede afirmarse que vienen a aportar una información particularmente valiosa acerca del proceso tecnológico, posibilitando con ello una mayor aproximación a la reconstitución de la cadena operatoria, máxima aspiración en el estudio de los registros líticos. En efecto, los nueve elementos de percusión recuperados nos llevan de forma inmediata al reconocimiento del empleo de la técnica de percusión directa, con per-

cutor duro manual, para la talla y retoque del utillaje, en relación con lo cual destacan tanto los prominentes bulbos de percusión como los profundos negativos de lascado de la mayoría de los elementos tallados. El hallazgo de los seis yunques permite identificar la técnica de utilizar un punto de apoyo en que descansar la materia prima para ser tallada y retocada bajo cualquiera de sus formas. Todo lo cual constituye un progreso importante en la comprensión de los métodos de talla.

La presencia de los pulidores parece directamente relacionada con los trabajos de preparación de pieles en sus diferentes fases, así como con el proceso de producción cerámica, sin que pueda concretarse en qué fases del mismo.

Los elementos de molturación impregnados aún en su parte activa de restos de almagre resultan de lo más elocuente, pese a la ignorancia absoluta sobre el posible destino del colorante.

Los elementos pulimentados y muy particularmente la pieza que formalmente corresponde a un hacha pulimentada, constituyen la parte más enigmática y compleja del documento lítico, ya que tal vez encierra una interpretación que escapa a lo estrictamente doméstico y material.

Señalaremos, finalmente, que lo reducido de la serie lítica tallada ha impedido el desarrollo completo de la metodología propuesta para su estudio, así como la aplicación de un sistema estadístico mínimo y que las reflexiones vertidas en este primer estudio de un registro lítico de la Prehistoria de Fuerteventura no deben hacerse extensivas a la totalidad de las manifestaciones líticas del yacimiento ni deben ser asumidas de forma concluyente, hasta que futuras excavaciones proporcionen nuevos datos que junto a un buen programa experimental y a un estudio funcional de los objetos posibiliten el acceso a un conocimiento integral no sólo de las tecnologías líticas, sino, en definitiva, de la interacción del hombre y su medio.

Las referencias escritas sobre los registros líticos del contexto insular son tan escasas <sup>10</sup> que, en el estado actual de la investigación, imposibilitan cualquier intento de análisis comparativo entre la presente serie y los restantes materiales.

---

<sup>10</sup> CASTRO ALFÍN, D.: "La Cueva de los Idolos. Fuerteventura", *El Museo Canario XXXVI-XXXVII* (1975-1976), p. 132.

PERERA, A. y HERNÁNDEZ, R.: *Comunicación sobre la excavación de urgencia de la M.<sup>a</sup> de la Muda. La Matilla. Puerto Cabras. Fuerteventura*. Congreso de Fuerteventura, 1985, p. 332.

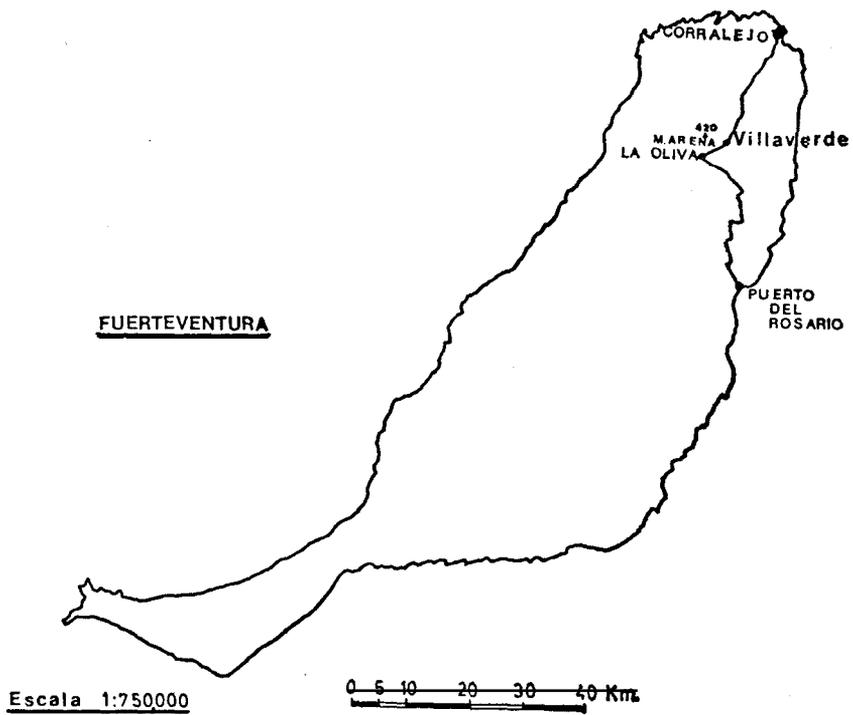


Figura 1. Situación de la cueva de Villaverde

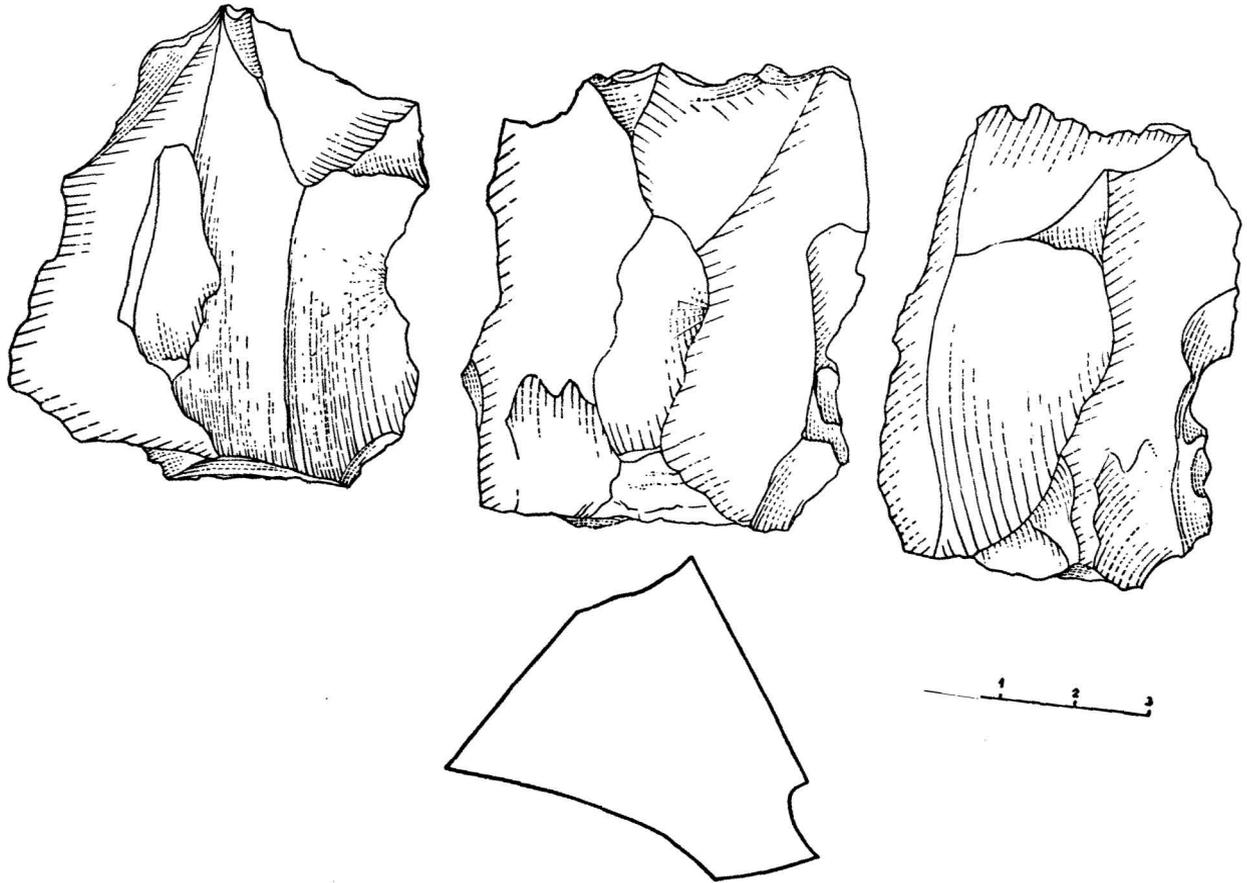
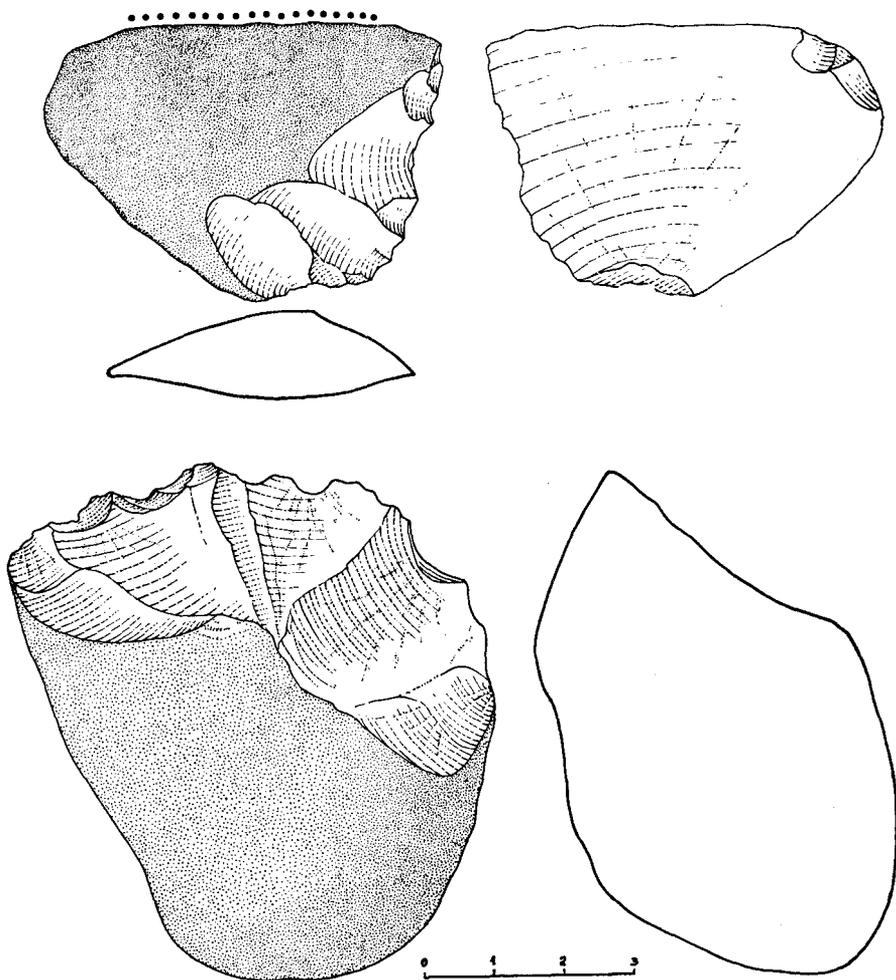
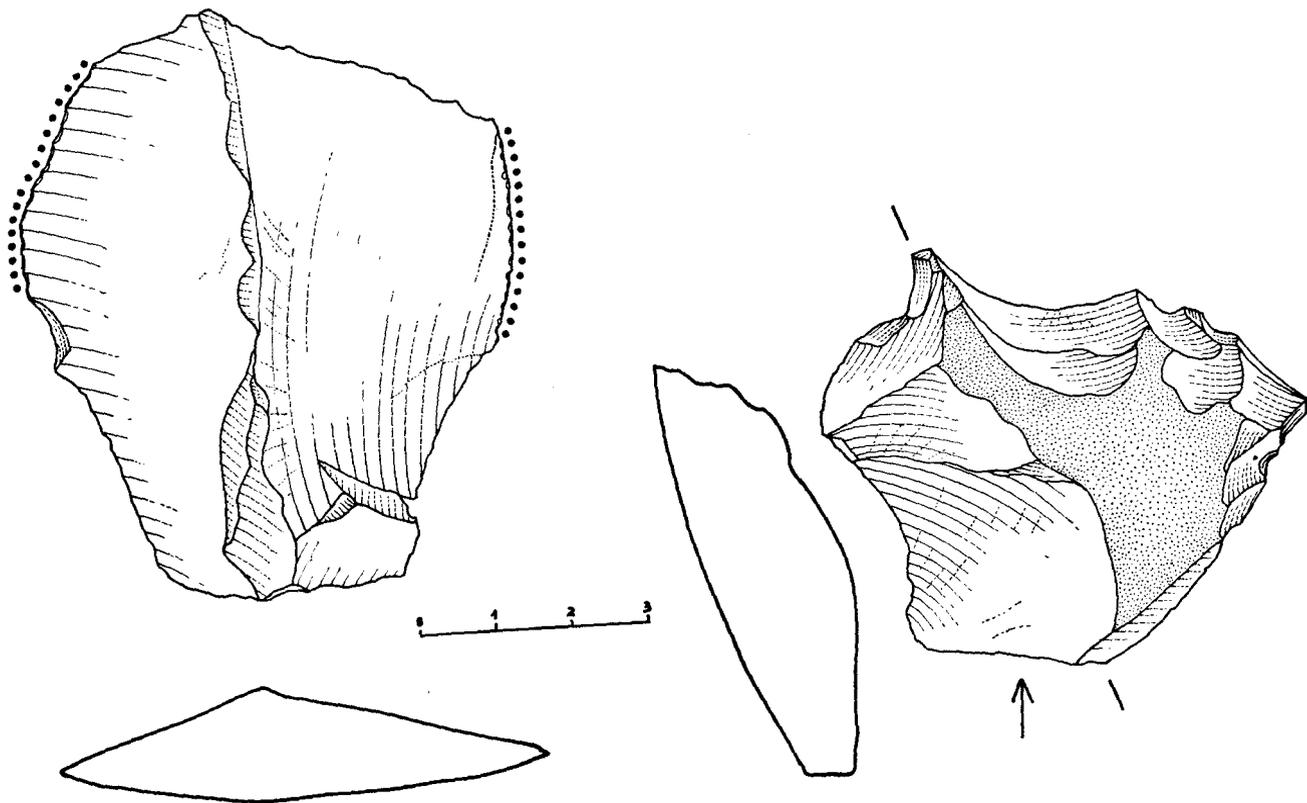


Figura 2



Figuras 3 y 4



Figuras 5 y 6

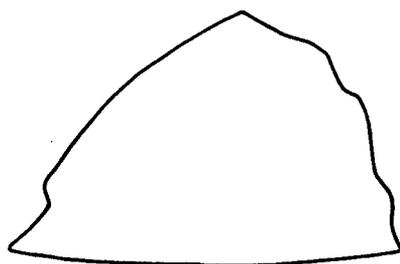
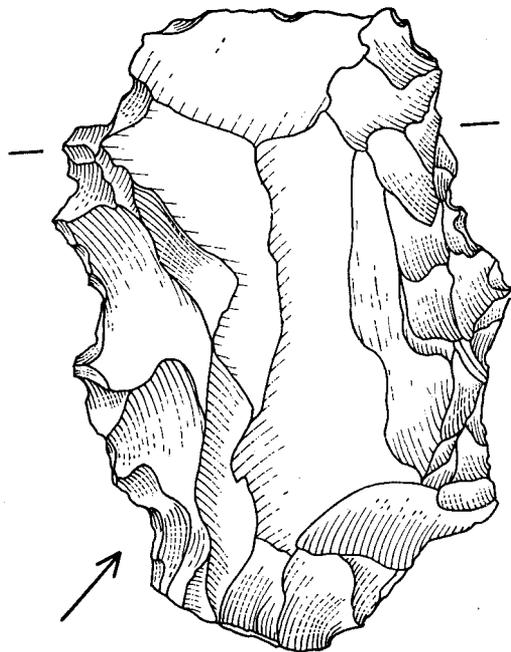
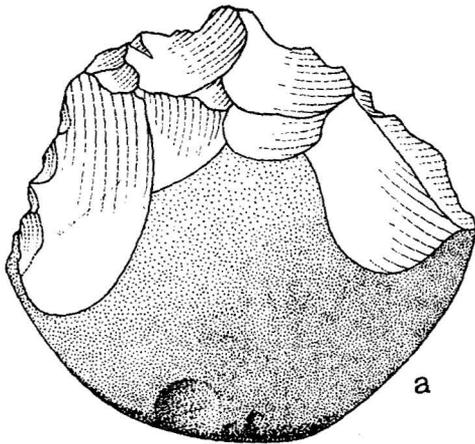
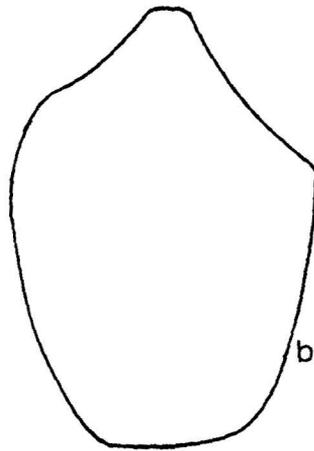


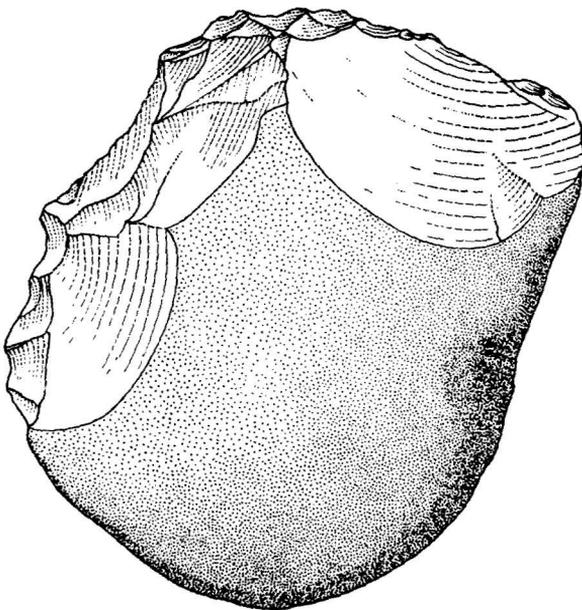
Figura 7



a



b



Figuras 8 y 9

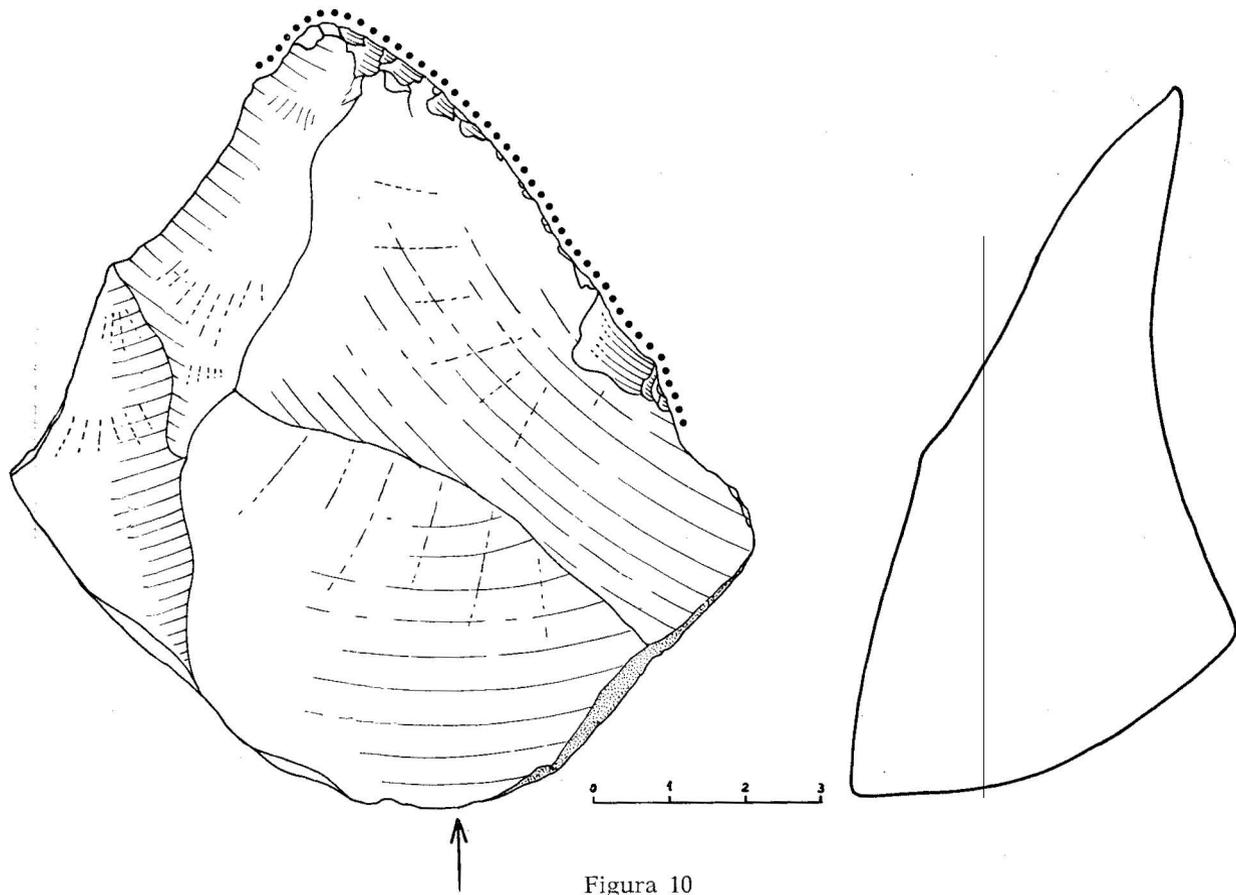
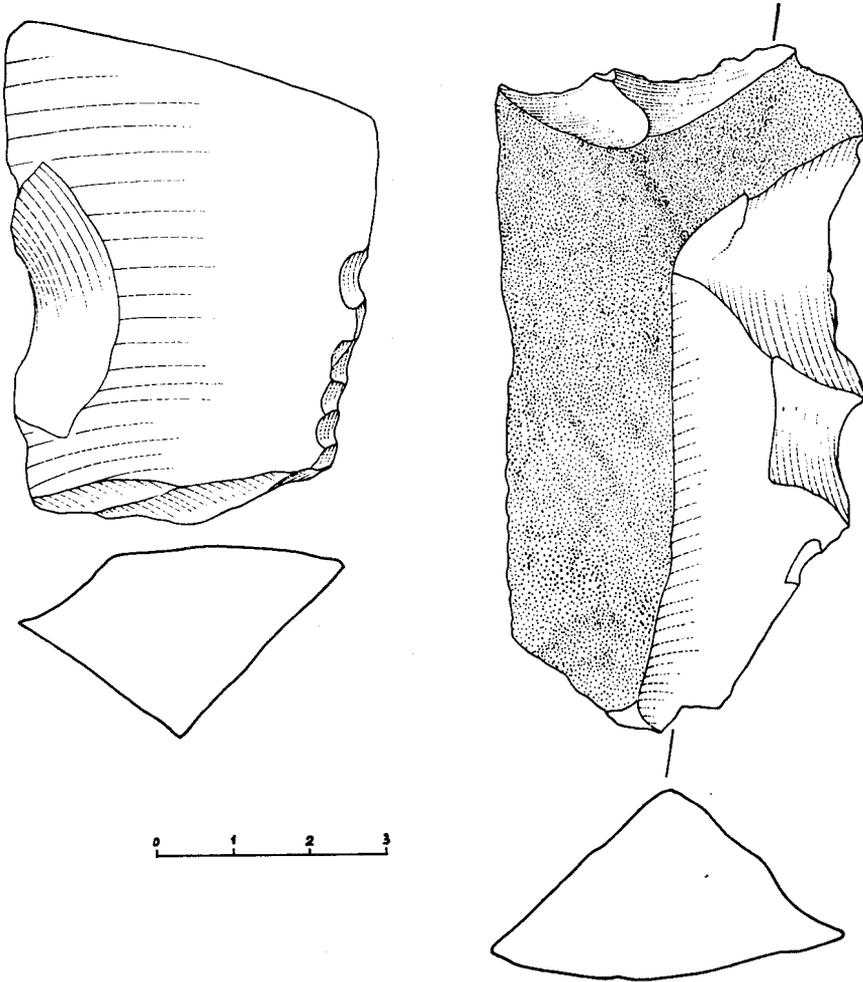


Figura 10



Figuras 11 y 12

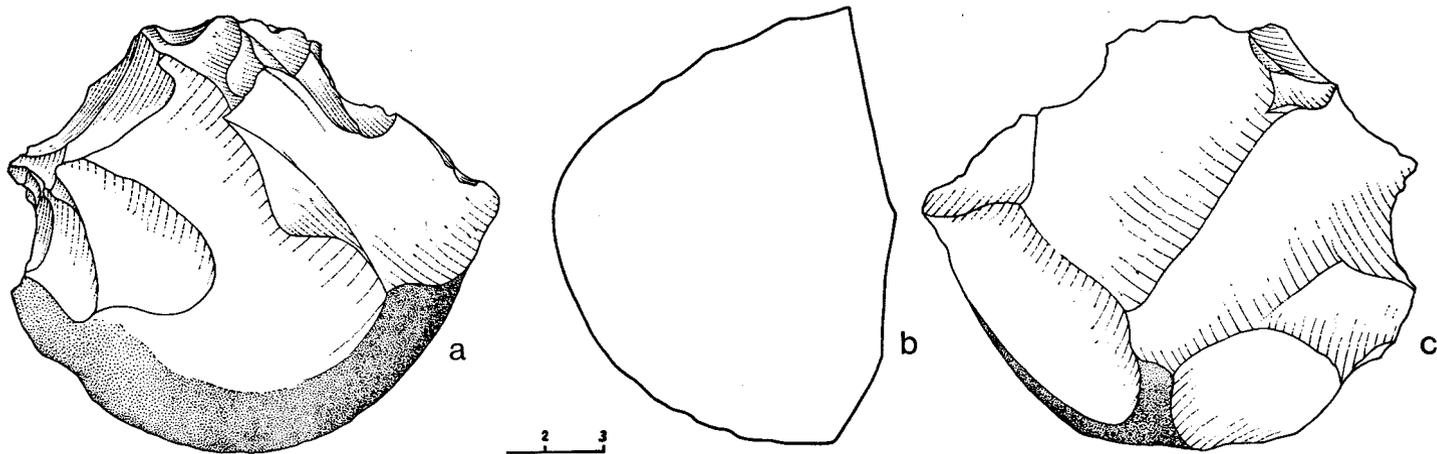


Figura 13

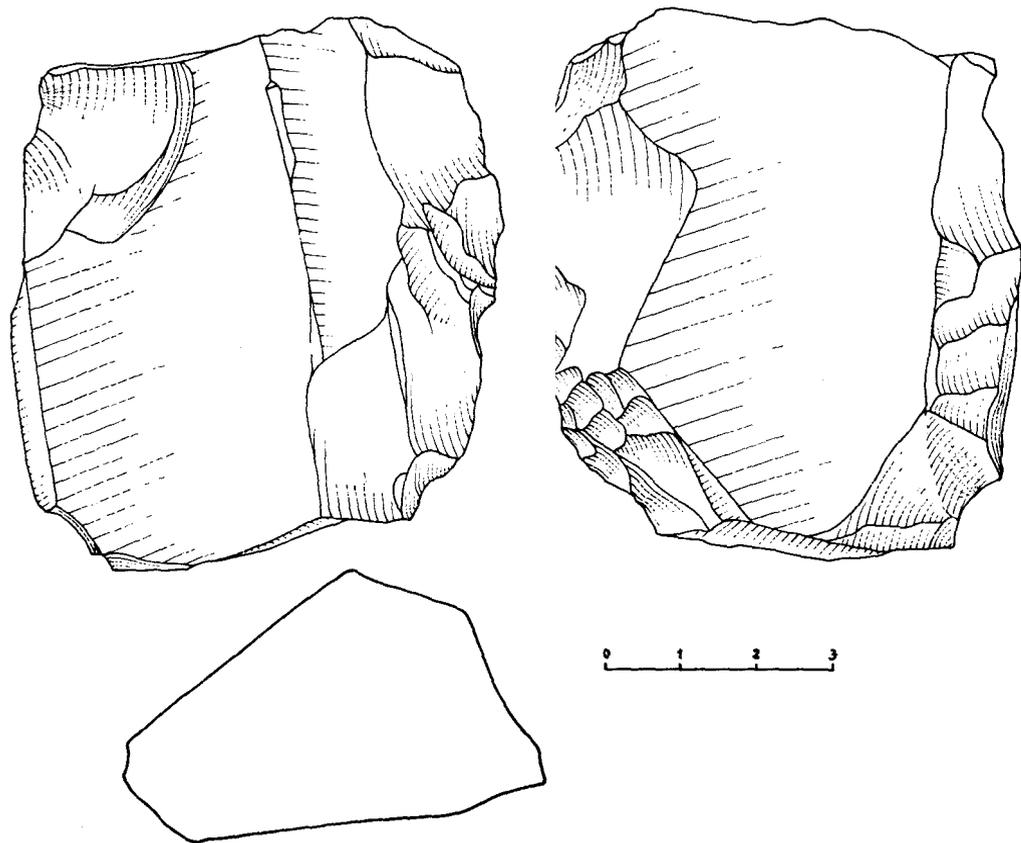


Figura 14

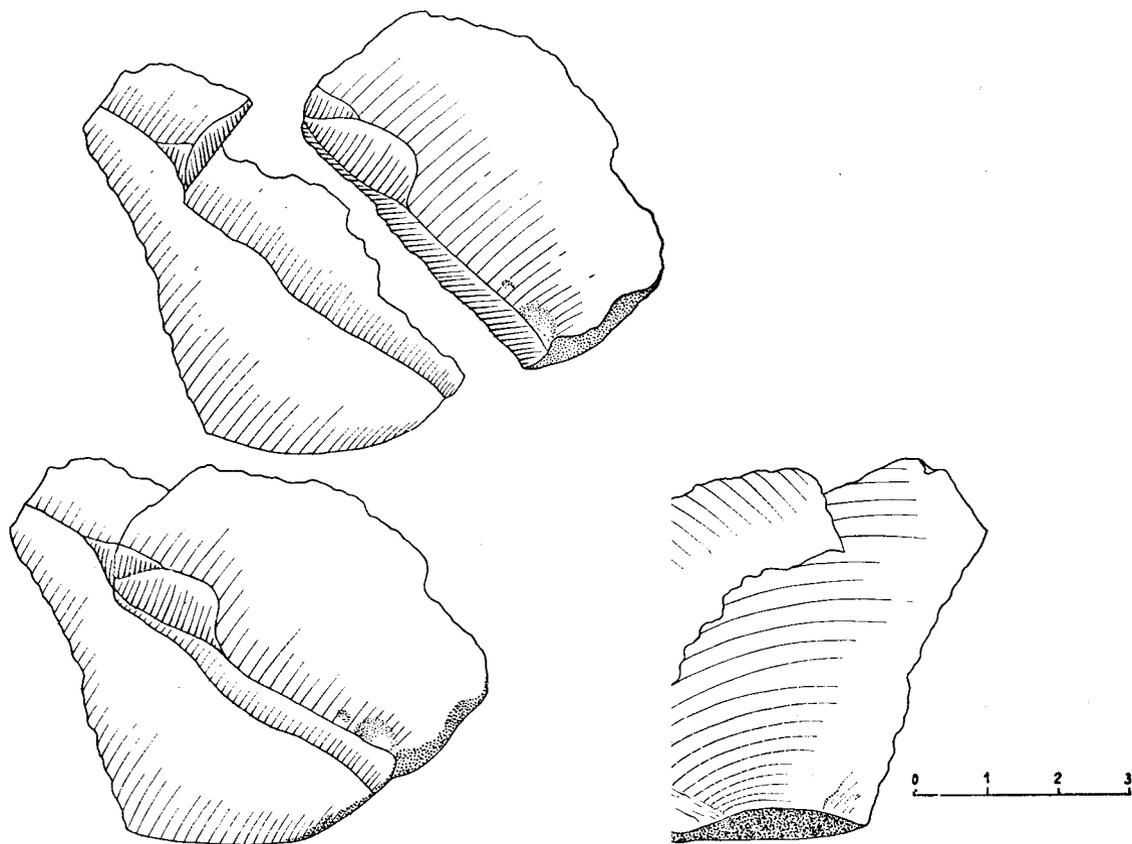


Figura 15

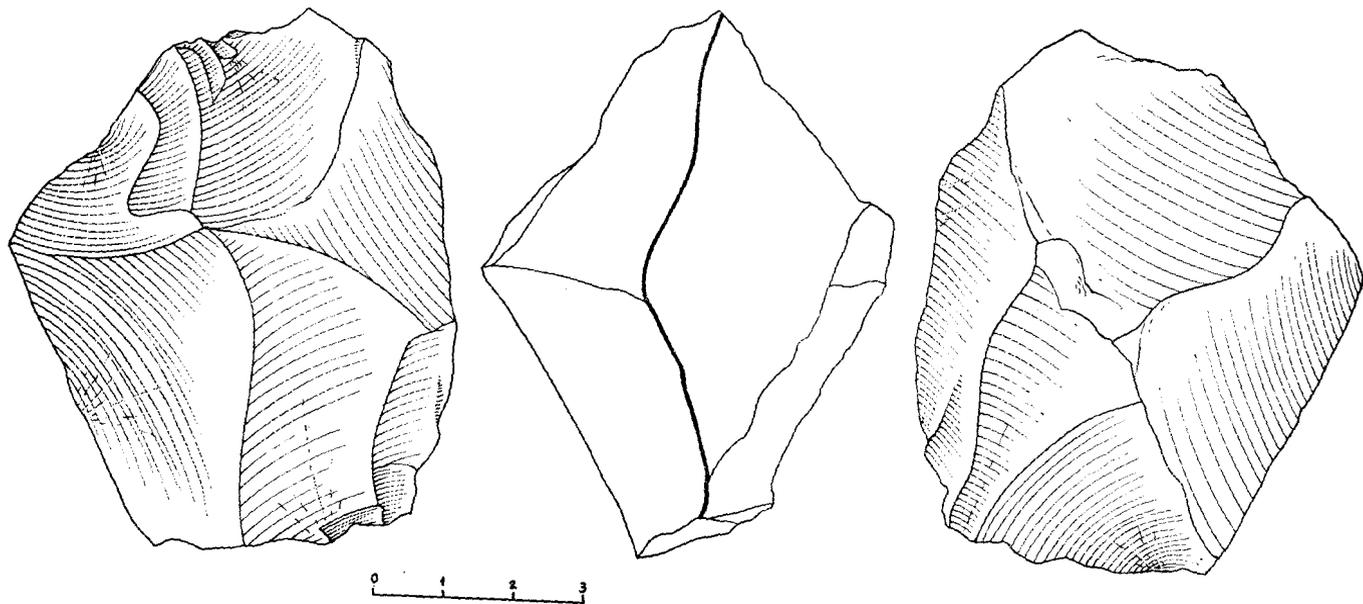
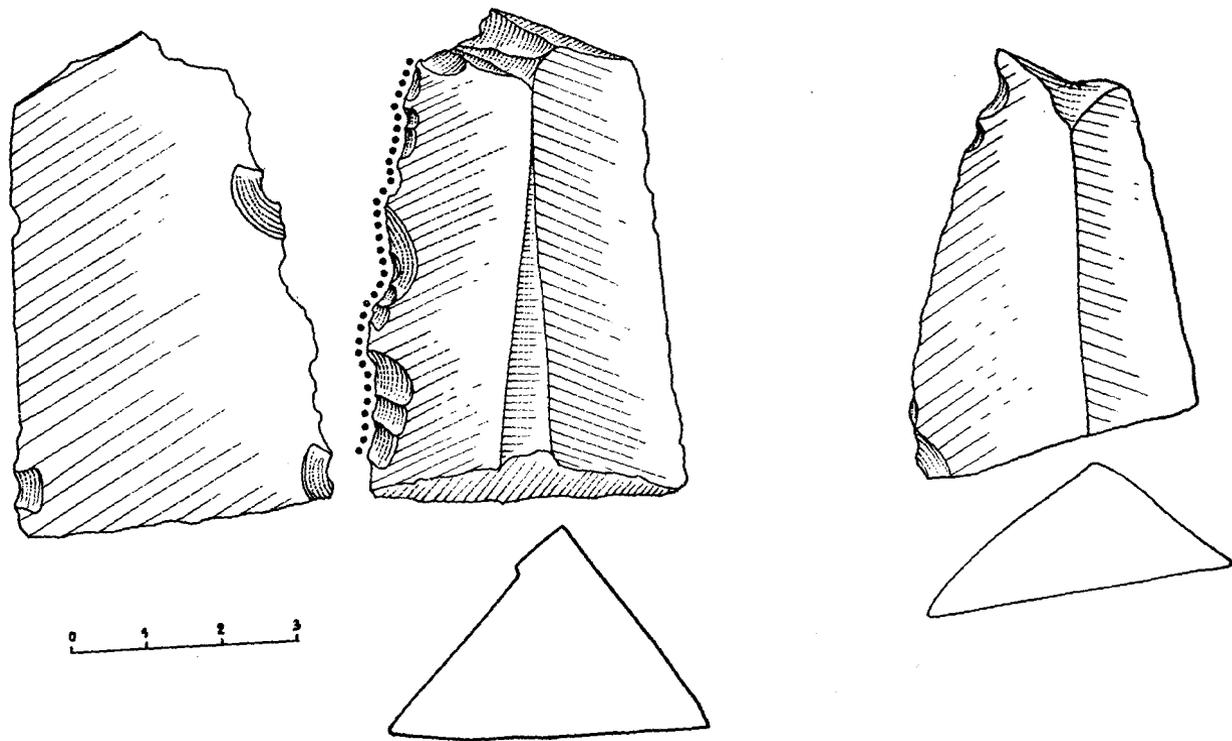
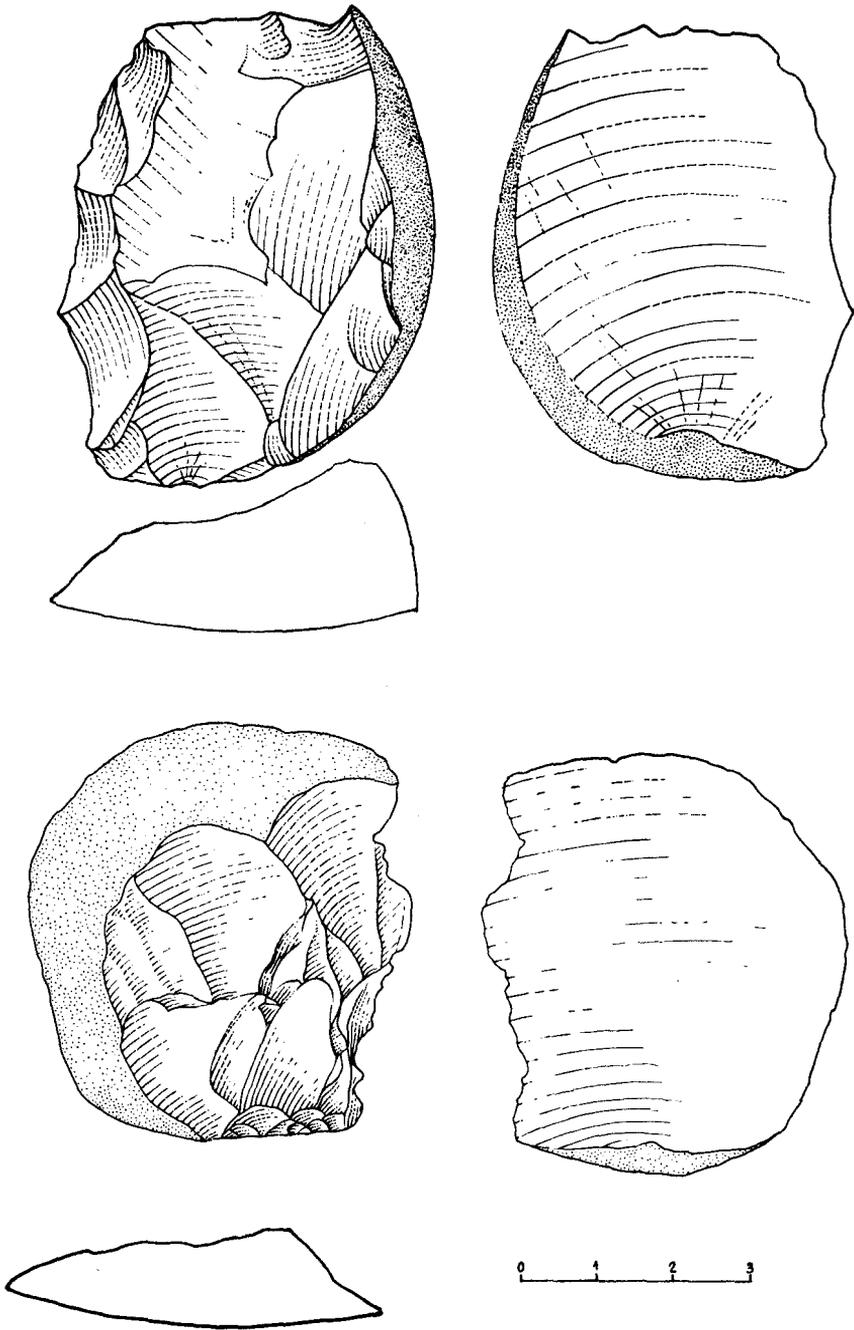


Figura 16



Figuras 17 y 18



Figuras 19 y 20

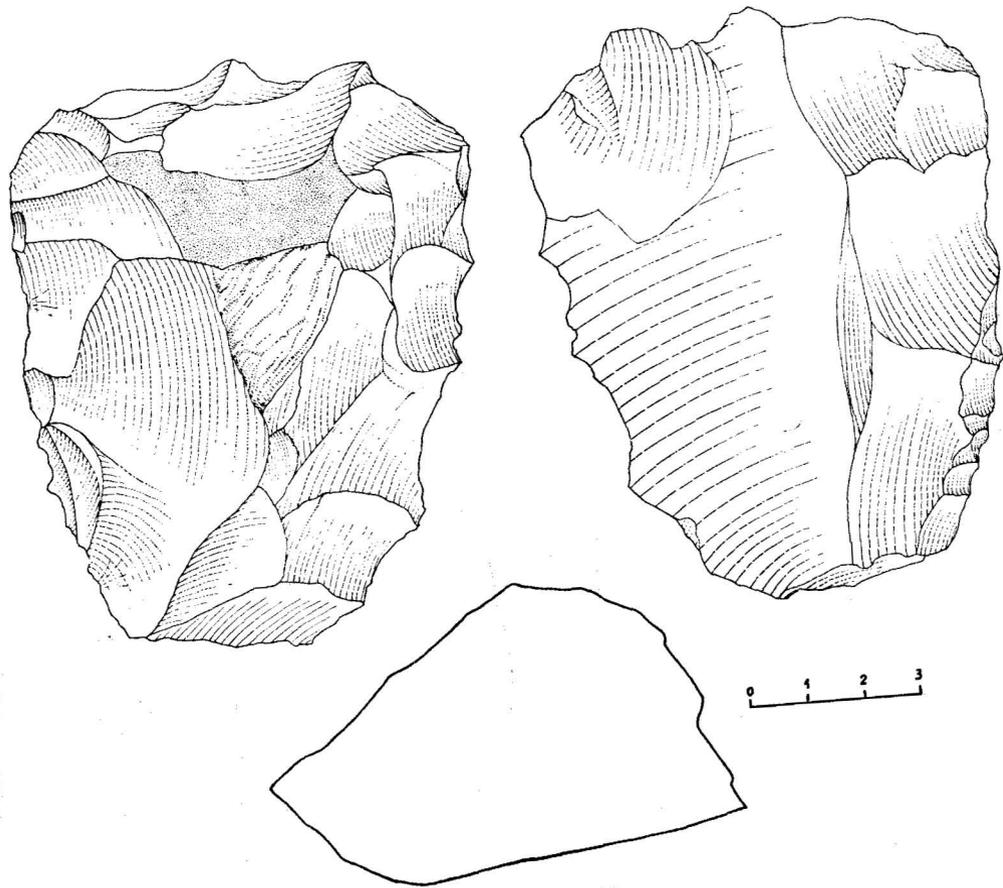
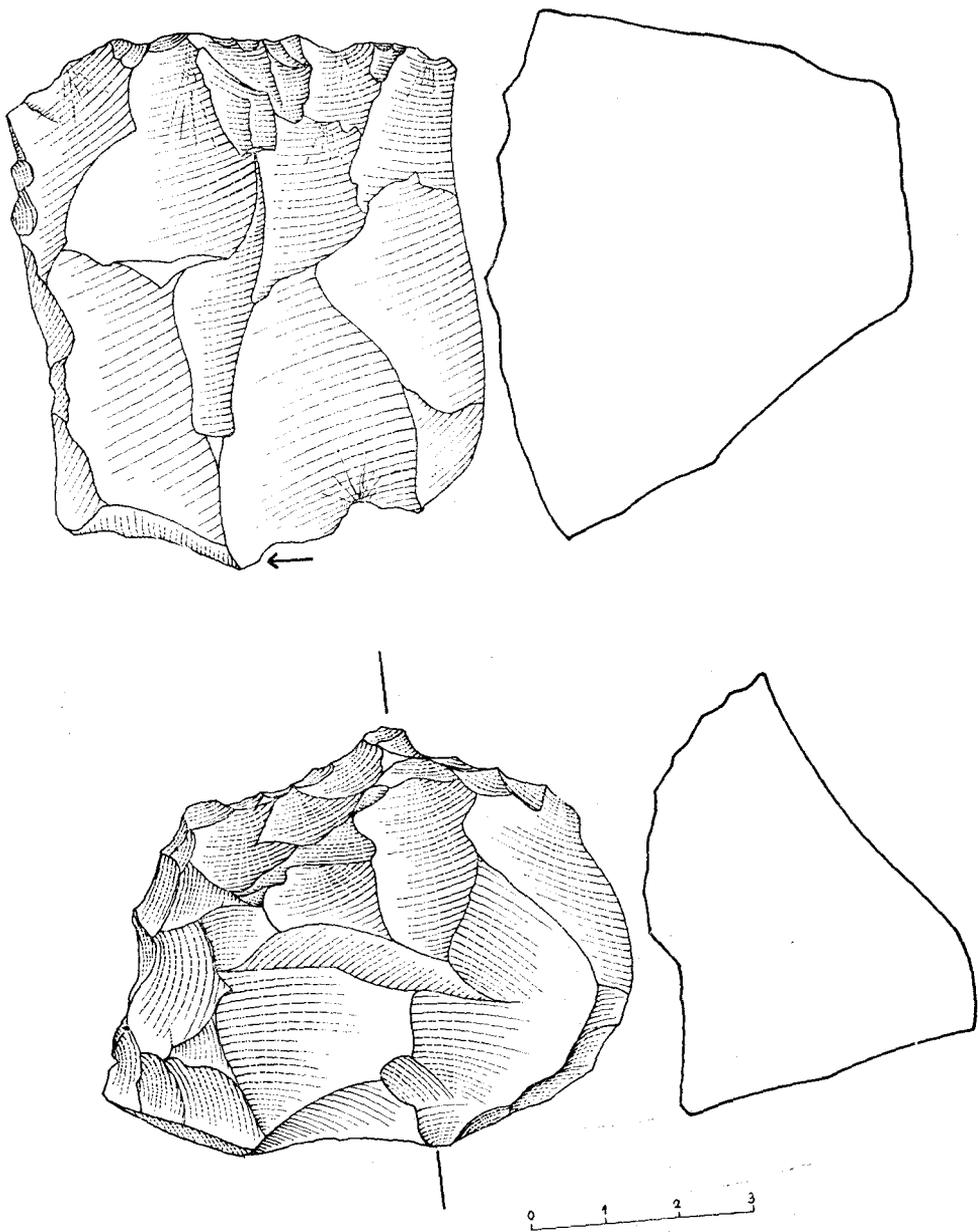


Figura 22



Figuras 21 y 24

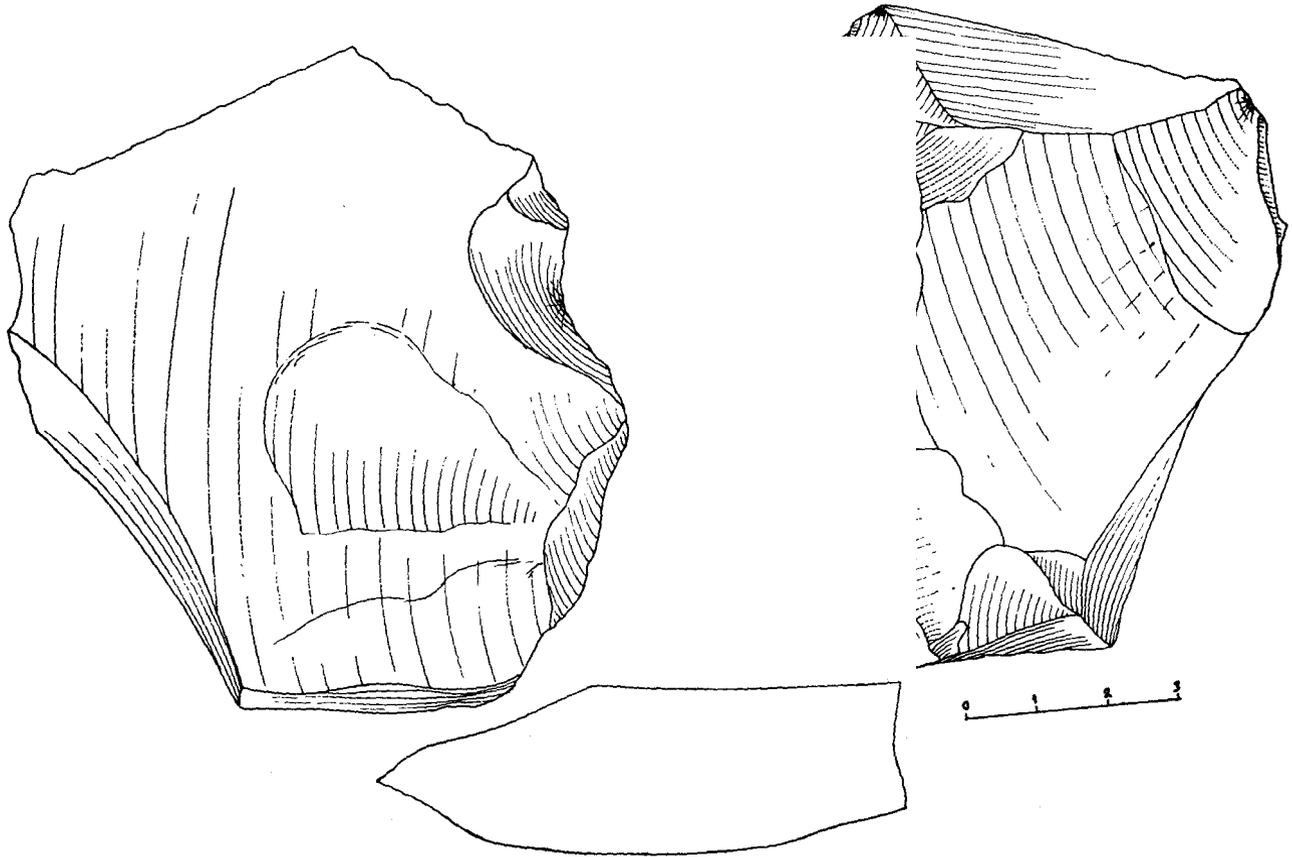


Figura 23

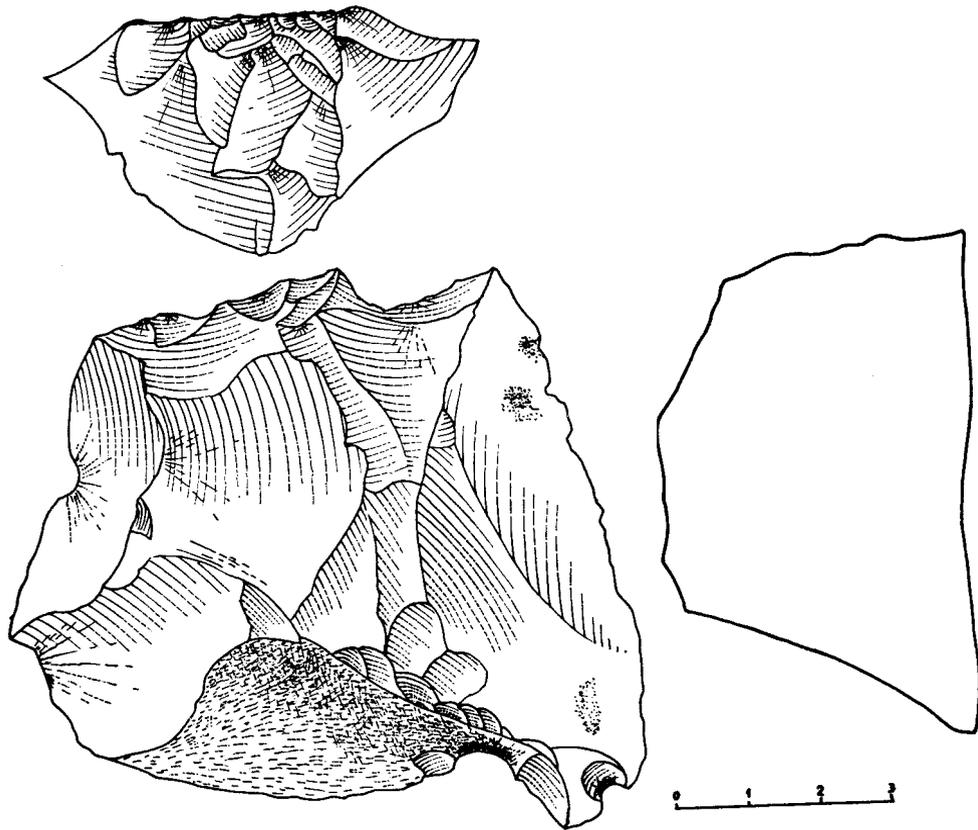


Figura 25

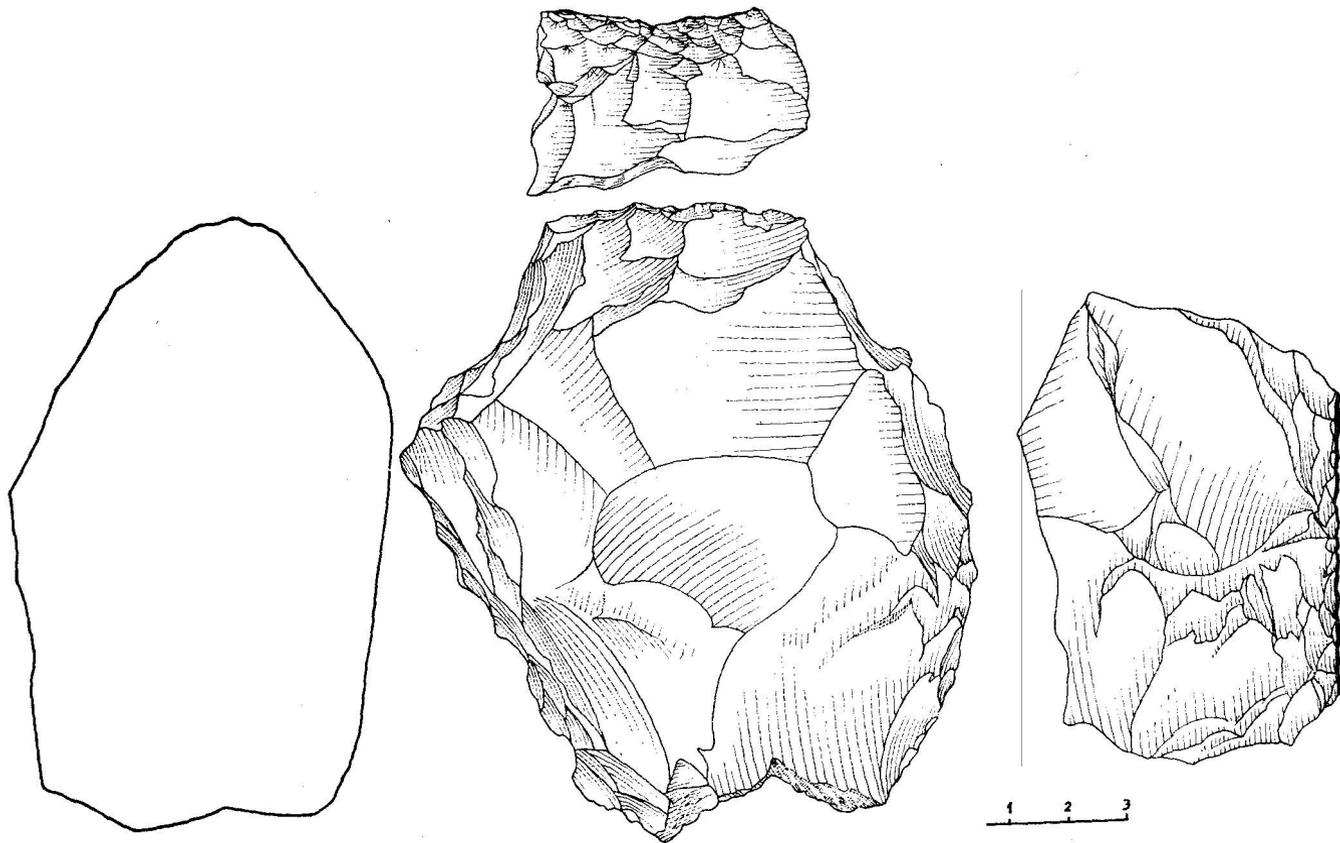


Figura 26

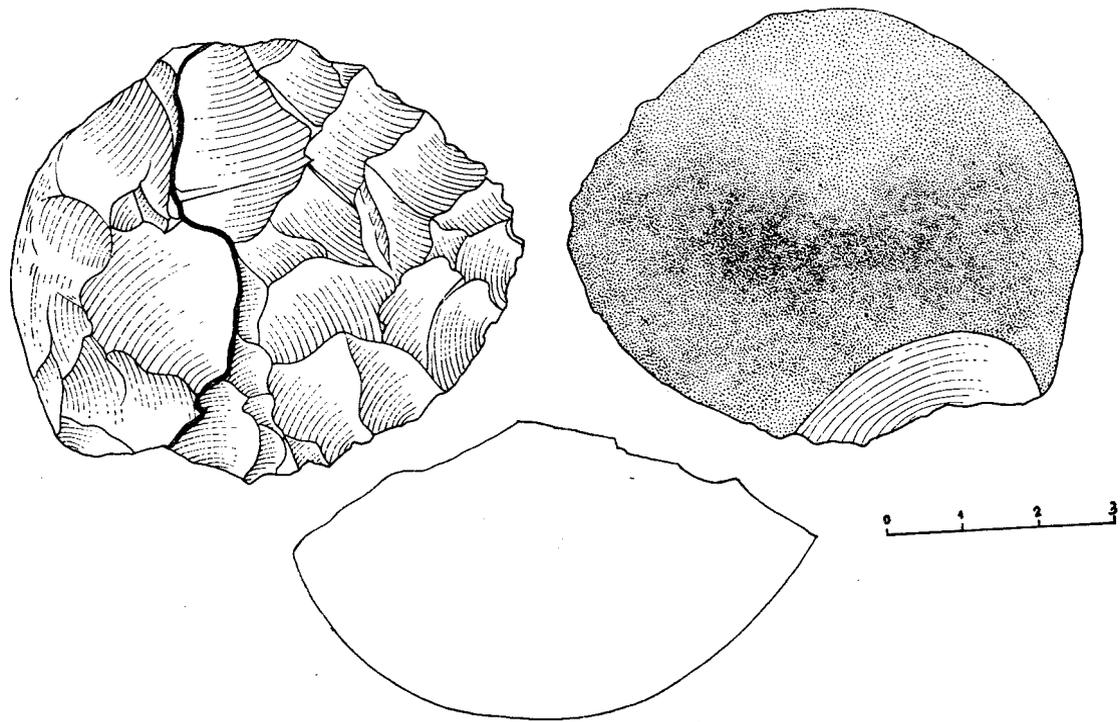


Figura 27

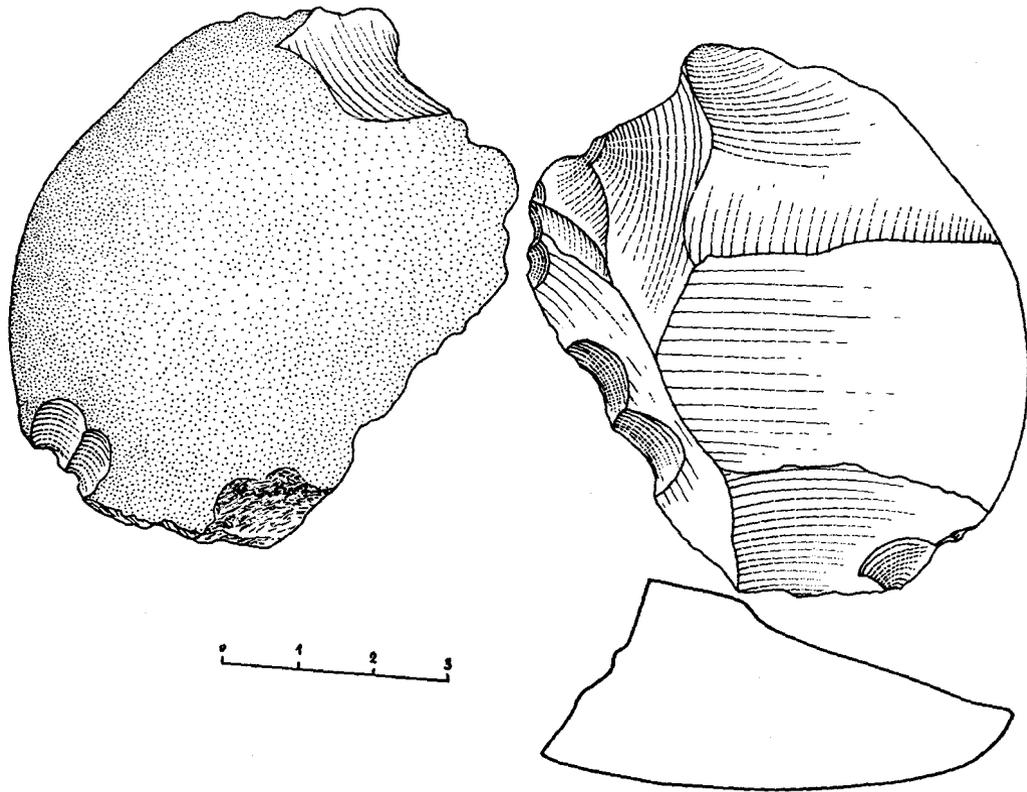


Figura 28

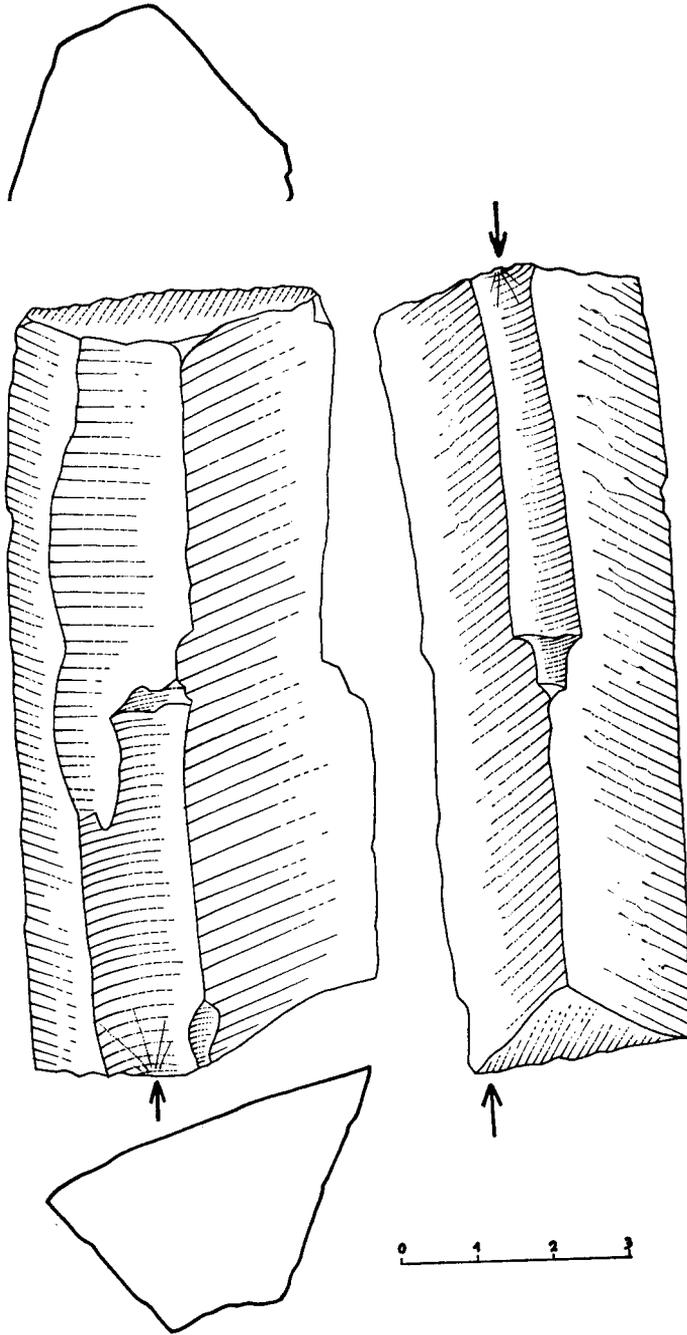


Figura 29

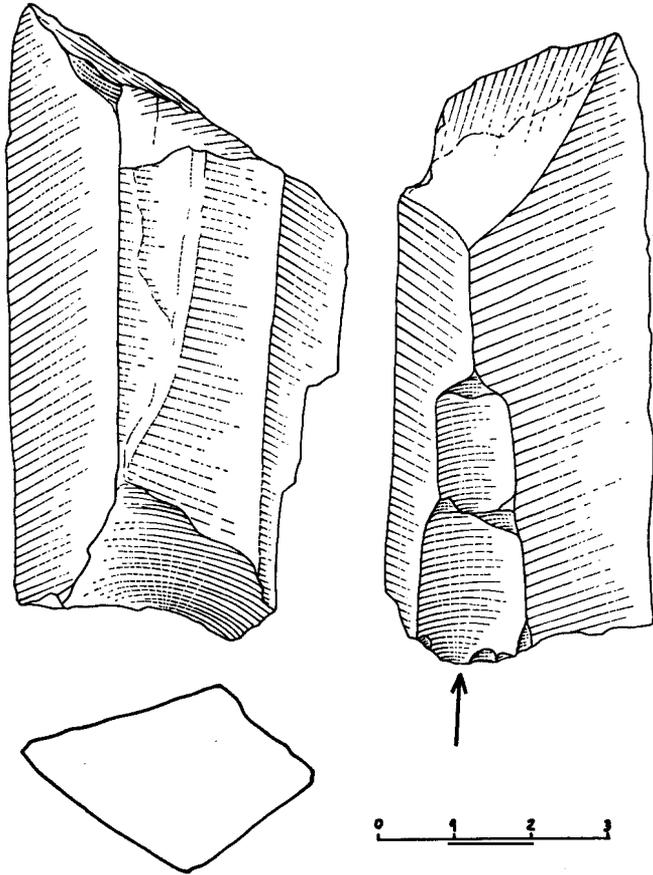


Figura 30

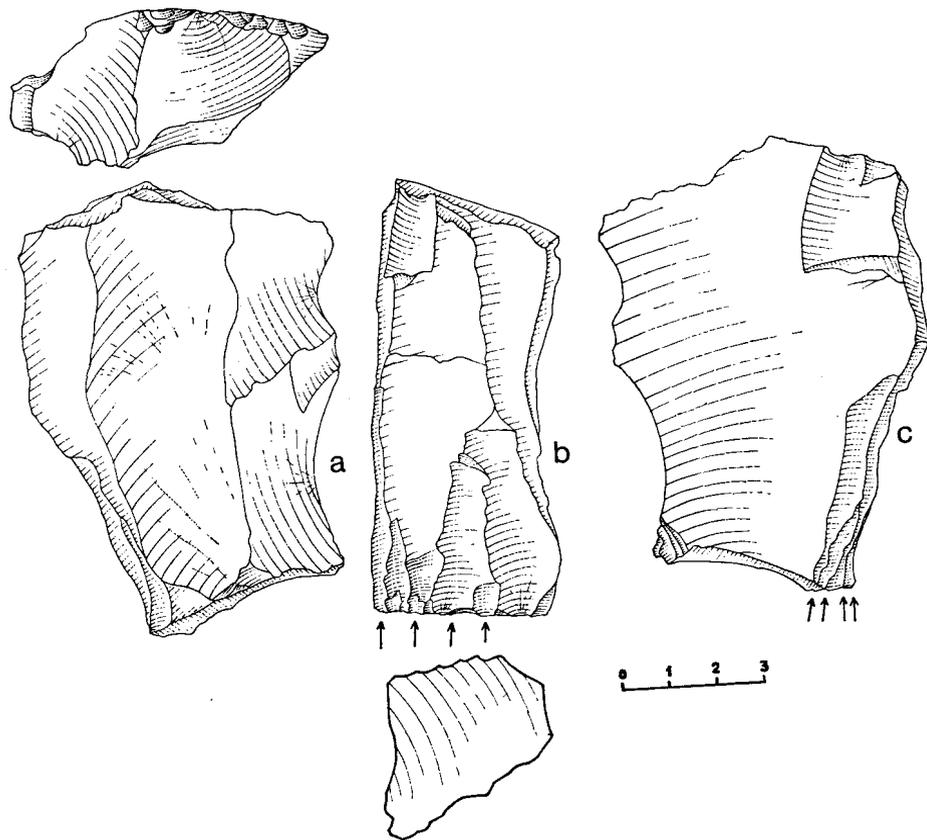


Figura 31

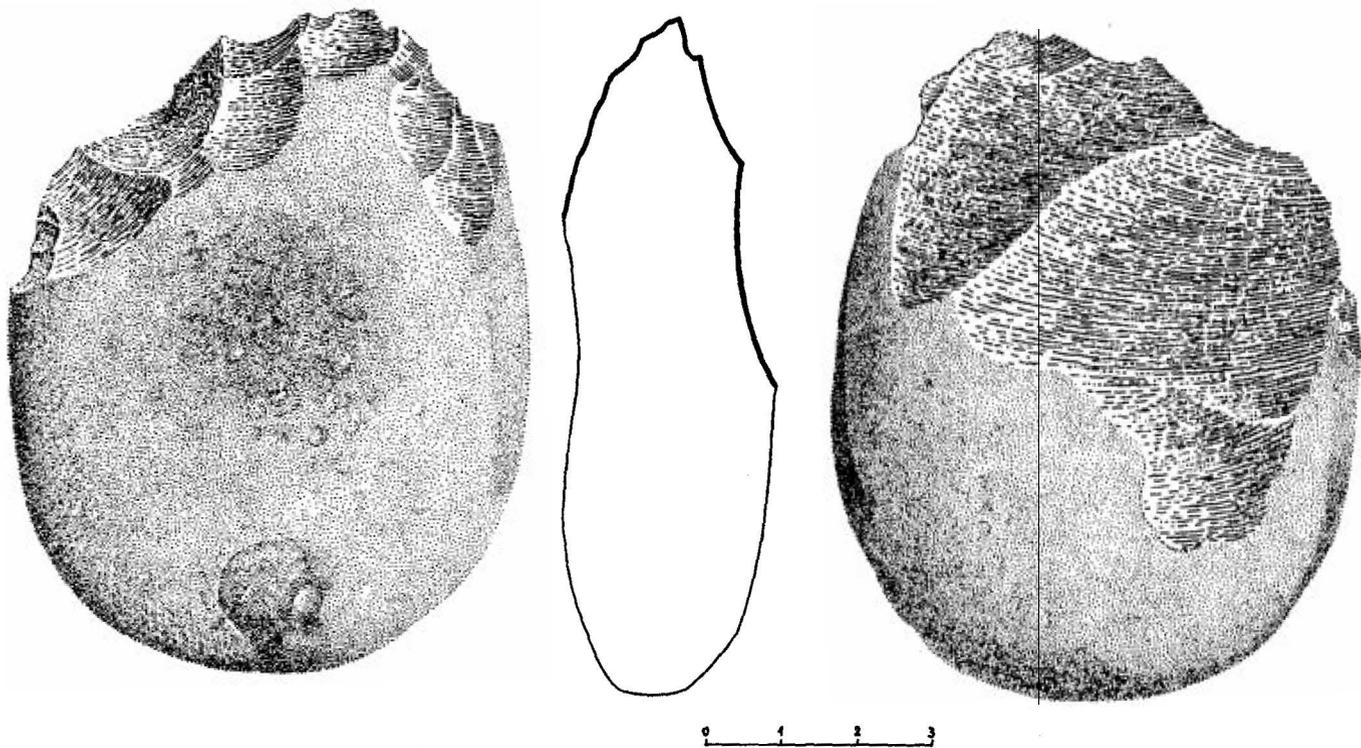


Figura 32